

VOLUMEN

1

CUADERNOS
del Centro de
Estudios Políticos

SERIE
Pensamiento
emancipador
latinoamericano



ÁLVARO GARCÍA
LINERA

*De la guerrilla a la
vicepresidencia*

 *Ernesto Salas*

Salas, Ernesto

Álvaro García Linera : de la guerrilla a la vicepresidencia / Ernesto Salas. - 1a ed. -
Florencio Varela : Universidad Nacional Arturo Jauretche, 2022.

Libro digital, PDF - (Cuadernos del Centro de Estudios Políticos / Ernesto Salas ;
Pensamiento emancipador latinoamericano ; 1)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-3679-77-3

1. Sociología. 2. Movimiento Social. 3. Comunidades Rurales. I. Título.
CDD 303.64



Universidad Nacional Arturo Jauretche
Rector: **Dr. Arnaldo Darío Medina**
Vicerrector: **Ing. Miguel Binstock**
Secretaría General: **Lic. María Teresa Poccioni**

Coordinador Editorial: Ernesto Salas
Diseño interior y tapa: Gabriela Ruiz
Corrección de estilo: Victoria Piñera

1ª edición digital, Noviembre de 2022
© 2022, UNAJ
Av. Calchaquí 6200 (CP1888)
Florencio Varela Buenos Aires, Argentina
Tel: +54 11 4275-6100
editorial@unaj.edu.ar
<https://editorial.unaj.edu.ar/>

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina (CC BY-NC-ND 2.5 AR)
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

CUADERNOS
del Centro de
Estudios Políticos

SERIE
*Pensamiento emancipador
latinoamericano*

ÁLVARO GARCÍA
LINERA

*De la guerrilla a la
vicepresidencia*



*Ernesto Salas*¹

¹ Lic. en Historia (UBA). Autor de los libros *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre* (1990); *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista* (2003); *Norberto Habegger. Cristiano, Descamisado, Montonero* (con Flora Castro, 2011); *De resistencia y lucha armada* (2014); *Arturo Jauretche. Sobre su vida y su obra* (coord. 2015); *¡Viva Yrigoyen! ¡Viva la revolución! La lucha armada radical en la década infame* (con Charo López Marsano, 2017)

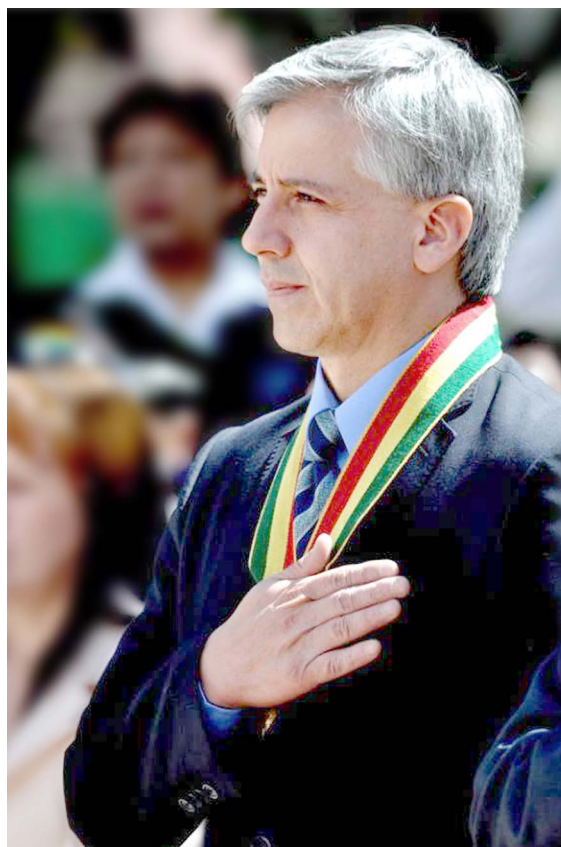
Introducción

Vamos caminando

Álvaro García Linera se ha destacado en los últimos treinta años como uno de los más importantes intelectuales de una nueva izquierda latinoamericana. A esta altura de las múltiples reflexiones sobre su obra, no resulta original afirmar que sus aportes a las ciencias sociales tienen relación con su compromiso político personal, con su reflexión de las etapas y alternativas que atravesó el movimiento popular boliviano hasta la asunción del primer presidente indígena de su historia en 2006.

Respecto de esta actitud de observación, Arturo Jauretche ha dicho en varias ocasiones que uno de sus grandes aprendizajes como militante fue la comprobación de que la realidad se muestra siempre contingente, que nunca se trata de opciones ideales sino de alternativas reales que se nos presentan como combinación de múltiples factores sociales que configuran una coyuntura. Su primera experiencia de esto fue promediando la década de 1920, cuando las denuncias acerca de la intervención norteamericana en Centroamérica obturaban la crítica de lo que realmente sucedía: la dependencia británica de la Argentina. Otra, cuando algunos militantes cuestionaban la candidatura del coronel Juan Domingo Perón en la mitad de la década de 1940 y Jauretche les decía que la opción no era de ningún modo la alternativa entre el Arcángel Gabriel o Perón, que la opción enfrentaba al embajador Spruille Braden y la oligarquía representada en la Unión Democrática, por un lado, y a Perón y la clase trabajadora por el otro.

La anécdota viene a cuento de lo dicho al comienzo sobre la actitud de Álvaro García Linera respecto de sus opciones, imaginadas como crítica y superación de la vieja izquierda, y la relación entre estas y el movimiento popular realmente existente que, también a tono con sus ideas indianistas, iba creciendo desde los años setenta del siglo pasado. Algunos de sus biógrafos/críticos han hecho hincapié en el abandono de la etapa en la que profundizaba el conocimiento de las comunidades agrarias andinas y postulaba la superación del sistema capitalista



El cerco indígena de La Paz (1979)

En enero de 1974, una serie de medidas económicas de la dictadura de Hugo Bánzer provocaron un incremento de los precios de productos de primera necesidad, lo que sumada a la devaluación de 1972 afectó gravemente el costo de vida de la población. Ello provocó una serie de revueltas en las ciudades y distritos mineros que se extendieron a las comunidades agrarias movilizandando más de veinte mil campesinas/os con centro en el Departamento de Cochabamba.

Cuando a fines de enero, los manifestantes esperaban confiados que sus demandas de anulación de las medidas y renuncia del Ministro de Asuntos Campesinos fueran escuchadas, vieron bajar de los camiones militares —en los cuales suponían venía el presidente para negociar— soldados que dispararon contra la multitud provocando La Masacre del Valle en la que murieron alrededor de 100 personas. Este fue un antecedente para el fortalecimiento de las corrientes del sindicalismo agrario independiente, especialmente el katarismo, lo que fue complementario con la existencia desde finales de la década de 1960 de la corriente indianista. El hecho central fue el rompimiento con la lógica corporativa campesina (el llamado pacto militar campesino) impulsada hasta entonces por la revolución de 1952.

En 1979, las tendencias en las que se había dividido el indigenismo participaron en el congreso de unidad campesina, convocada por la COB y fundaron la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) encabezada por el líder katarista Jenaro Flores Santos. Unos meses más tarde se creó la contraparte femenina, la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia-Bartolina Sisa (FNMC-BS).

La tradición del cerco tiene una larga trayec-



toria en la historia boliviana. Se remonta al gran cerco indígena de Túpaj Katari sobre La Paz en 1781. Ese año miles de indios sitiaron la ciudad y provocaron la hambruna de los 20.000 habitantes con los que contaba entonces.

El 1° de noviembre de 1979, el coronel Alberto Natusch Busch inició un sangriento golpe de Estado. A las dos de la madrugada, fuerzas del Ejército ocuparon el Palacio Quemado deponiendo al entonces presidente Walter Guevara Arze. La nueva dictadura cerró el Parlamento y declaró el Estado de Sitio y la Ley Marcial.

En respuesta, la Central Obrera Boliviana convocó a un paro general de 48 horas, y la recientemente creada CSTUB a la cabeza de Jenaro Flores se movilizó bloqueando los caminos y participando en los asedios al ejército. Las barricadas se extendieron en las ciudades de Cochabamba y La Paz enfrentando los tanques y tanquetas, mientras aviones de la Fuerza Aérea ametrallaban a los manifestantes. Luego de dieciséis días de una intensa represión que dejó más de 100 muertos y 500 heridos, Natusch Busch abandonó sus pretensiones y asumió como presidenta interina Lidia Gueiler. Se la conoce como la “Masacre de Todos los Santos” y a su perpetrador como el “Mariscal de la Muerte” ■

con base en la autodeterminación de dichas experiencias, y su reemplazo por la posible conquista del poder del Estado que antes había criticado. Aquí destaco lo contrario, su capacidad de observación de la realidad para entender uno de los posibles caminos históricos que se abrían al avance de la identidad indígena en la conquista de una porción de poder siempre relativa. Insuficiente, pero posible. A medias, pero superadora. Desde una posición encumbrada en la academia del pensamiento siempre crítico, llovieron las acusaciones de haber cedido al reformismo de la opción estatal, una traición a las ideas que dieron forma y, a la vez, sustento a la corriente teórica del contrapoder en sus disputas con la vieja izquierda estatista.

Emprendemos, en esta primera entrega de la serie dedicada a la divulgación del pensamiento popular latinoamericano, el camino de las reflexiones de Álvaro García Linera, que van desde su reelaboración crítica del indianismo y su entrecruce con el marxismo hasta la comprensión del fenómeno movilizador que portaban las diversas vertientes de los movimientos sociales indigenistas frente al despliegue de los proyectos neoliberales en el comienzo del siglo.

La comunidad campesina y las relaciones agrarias

García Linera ha repetido en varias entrevistas que su interés por lo aymara, por las características de la comunidad campesina y sus organizaciones, comenzó con el impacto que le provocó lo que recuerda como el Gran Cerco Aymara a la ciudad de La Paz en noviembre de 1979 (Ver Cuadro: El Cerco Indígena de La Paz - 1979).

En 1984, a su regreso a Bolivia desde México (donde cursó estudios de matemáticas), se relacionó con las Células Mineras de Base, que luego se fusionaron en los Ayllus Rojos, grupo de organización de las comunidades en la zona del Altiplano de La Paz, Sucre, Potosí y el Chapare cuyo líder era Felipe Quispe.

Fue en aquel momento que se produjo la conjunción entre un grupo de intelectuales jóvenes y un conglomerado de obreros de las minas en proceso de radicalización y de distancia de los partidos tradicionales, a los que se sumó otro conglomerado de líderes campesinos e indígenas provenientes del indianismo katarista en sus últimos momentos de apuesta electoral, todos con un planteo crítico frente a la izquierda tradicional.

El tema de la reconfiguración material de la clase obrera o su extinción, que venía siendo objeto de debate desde mediados de la década de 1980, tuvo una importante consecuencia en sus indagaciones que hasta entonces habían estado centradas en lo obrero desde el pensamiento de Marx y Lenin. Según García Linera, este fue el momento de la ampliación de su mirada “hacia la temática de lo nacional, de lo campesino, hacia la temática de lo que se llama identidades difusas” (Stefanoni et al., 2009, p. 11).

Se aferraban a un capitalismo de Estado cuando ese capitalismo era insostenible técnicamente.

García Linera ha destacado que la derrota de la Marcha por la Vida de 1986 (ver recuadro) significó un quiebre para muchos militantes debido a la demostración de la inviabilidad del proyecto político obrero que había dado forma al Estado boliviano desde la Revolución de 1952. Su interpretación fue que los sindicatos “se aferraban a un capitalismo de Estado cuando ese capitalismo era insostenible técnicamente” (p. 17) El declive del movimiento obrero minero despejó el camino para el despliegue del proyecto neoliberal que abarcará los siguientes catorce años. El fracaso de aquel horizonte desarrollado por la clase obrera 35 años antes contenía ahora la paradoja de que los obreros aparecían como el sector conservador mientras que eran los

Cronología de la vida de García Linera

(hasta su elección como vicepresidente en 2006)

1962 – Nace en Cochabamba, en el seno de una familia mestiza con carencias económicas. Álvaro es el menor de cuatro hijos de una familia dividida en la que la madre es la que provee el sostén económico.

1979 – Con dieciséis años es testigo del gran cerco aymara a la ciudad de La Paz, organizado por la Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) y liderada por Jenaro Flores, una experiencia de la división entre q'aras e indígenas que desde allí se convierte en su obsesión teórica. Quiere entender lo indígena, lo aymara, la comunidad. Busca respuestas en las ciencias sociales.

1981 – Termina su bachillerato en el Colegio San Agustín de Cochabamba. Son años de reconquista democrática, la revitalización de la Central Obrera Boliviana (COB) y la movilización popular. Inicia la carrera de Matemáticas en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México mientras trabaja para sostener sus estudios. En los grupos del activismo estudiantil conoce a Raquel Gutiérrez, su primera esposa. A través de los movimientos de solidaridad en los que ella participa llama su atención el movimiento y la identidad indigenista de las guerrillas guatemaltecas y salvadoreñas.

1984 – Regresa a Bolivia con Raquel Gutiérrez. Integra las Células Mineras de Base, intento de construir una estructura política obrera entre los mineros. Polemiza contra el trotskismo y el estalinismo representados en el Partido Obrero Revolucionario (POR) y el Partido Comunista de Bolivia (PCB).



1985 – Publica su primer libro.

1986 – Luego del fracaso de la Marcha por la Vida y la Paz (ver recuadro), Felipe Quispe (proveniente del Movimiento Indio Tupac Katari [MITKA]) forma la Ofensiva Roja de los Ayllus Tupakataristas (ORAT) que se vincula con el grupo de los hermanos García Linera,



empresarios los que propugnaban el cambio. En sus palabras, “[Lo que hicieron fue] regatear el modo de la disolución de la clase, y negociar módicos subsidios y compensaciones en medio de un proceso de privatizaciones, capitalización, desestatización y despidos masivos. Logran ciertas gratificaciones, pero finalmente se van” (p. 17).

Cuando se derrumba la estructura obrera sindicalizada, el grupo se suma al trabajo campesino. Es un período de formación política, de vivir en las comunidades y de formación de cuadros en las localidades del Altiplano. Poco a poco expanden el trabajo político al Chapare, Sucre, Potosí. En sus planteos se incorpora el legado del indianismo de los años setenta.

A partir de 1988 se embarca en el estudio de las comunidades campesinas y las relaciones agrarias. Su primer paso será rastrear en los textos de Marx los momentos en que este se refiere a las características propias de la comunidad agraria. Como resultado publica *Introducción a los estudios etnológicos de Karl Marx* (1988).

*un indigenismo extenso
no tenía sostenibilidad,
había que apuntar a
“identidades fuertes” y no
a “identidades amplias”.*

El análisis de la realidad, producto de la militancia, orienta su interés por las identidades ambiguas, lo campesino, lo étnico, la nacionalidad. Sus trabajos de este momento continúan con la búsqueda de herramientas en la obra de Marx para el estudio del mundo indígena, con el objetivo de rastrear las posibilidades de autodeterminación, de autoorganización nacional de las naciones Aymara y Qhiswa, la posibilidad de constituir lo aymara como núcleo de un proceso de politización viable a largo plazo. Sus reflexiones se publican en dos libros con el seudóni-

mo de Qhanachiri: *Crítica de la Nación y de la nación crítica naciente* (1989) y *De demonios escondidos y momentos de revolución. Marx y la revolución social en las extremidades del cuerpo capitalista* (1991) (Patriglia, 26 de diciembre de 2020)

El antecedente de la identidad étnica que se fortalecía en los '80 era el panindianismo de las corrientes indigenistas que se habían desarrollado desde los años 70, fundamentalmente en torno a la obra de Fausto Reinaga, *La Revolución india* (1970), o sea, la idea de la existencia de una identidad y una patria india común desde Tierra del Fuego hasta Chiapas. A diferencia de esta postura, García Linera sostenía que la idea de un indigenismo extenso no tenía sostenibilidad, que había que apuntar a “identidades fuertes” y no a “identidades amplias”. Desde esta perspectiva, para la identidad aymara emergente, era necesaria la construcción de símbolos, de narrativas comunes como forma de cohesión (Stefanoni et al., 2009, p. 14).

Es de notar que el objetivo de la lucha política no se centraba en el Estado, en la toma del poder, sino en las perspectivas de emancipación y autodeterminación de las naciones. En algunas entrevistas, ha señalado la influencia para esta época de intelectuales como Antonio Negri, quienes buscaban alternativas emancipadoras que fueran superadoras del fracaso de las corrientes revolucionarias del siglo XX.

El hecho de que se refiera permanentemente a la obra de Marx y rebusque en sus escritos menos conocidos podría introducir la confusión de que su perspectiva parte de lo teórico para aplicar un modelo a la realidad boliviana. Pero se trata de lo contrario. En su *Introducción al cuaderno Kovalevsky* (1989) indica que Marx muestra “que todo conocimiento científico de la realidad debe hacer emerger del estudio de sus propias condiciones reales, las posibilidades de similitud con otras realidades o sus diferencias” (García Linera, 2015, p. 35). Su polémica se dirigía a cuestionar el esquema de la evolución lineal que había planteado la Segunda Internacional

Viene de la pág. 8

Cronología de la vida de García Linera (hasta su elección como vicepresidente en 2006)

- al que consideraban “un grupo de q̄aras marxistas”. Participan del mundo indígena campesino aymara y trabajan para una gran sublevación con el objetivo de la ocupación de los territorios locales, el cerco de las ciudades y la toma del poder político por parte de comunarias y comunarios a través de sus propias estructuras: sindicatos y ayllus.
- 1990** – Desde la ORAT deciden encarar la lucha guerrillera y forman para ello el Ejército Guerrillero Tupac Katari (EGTK).
- 1991** – Escogen la fecha del 21 de junio (el Willkakuti) para dar inicio a las acciones. Realizan algunos atentados, particularmente contra torres de alta tensión.
- 1992** – Entre marzo y agosto es capturada la dirección del EGTK, entre ellos Felipe Quispe, los hermanos García Linera y Raquel Gutiérrez, y la guerrilla es desarticulada. García Linera es encarcelado en la prisión de máxima seguridad de Chonchocoro.
- 1995** – Publica *Forma valor y forma comunidad de los procesos de trabajo*. Ese año, sindicatos campesinos de diverso tipo aprueban la “tesis del instrumento político”, que instrúa la formación de un partido que les permitiera participar de manera autónoma en la arena electoral. Nace el MAS con el liderazgo de los localeros.

- 1997** – Liberado de la prisión, ingresa como docente de Sociología en la Universidad Mayor de San Andrés en La Paz.
- 1998** – Realiza dos investigaciones en torno a lo obrero:
1. el mundo obrero fabril y sus cambios organizativos y tecnológicos
 2. los cambios organizativos y tecnológicos en el mundo minero

Diagrama de los principales miembros del Ejército Guerrillero Túpac Katari (EGTK)

► El grupo terrorista operó en los años 90, mayormente en Cochabamba, Oruro y La Paz.

Principales cabecillas



Álvaro García Linera, exvicepresidente de Estado.



Felipe Quispe Huaca, alias El Mallku, político y activista



Raquel Gutiérrez Aguilar, socióloga mexicana y expareja de García Linera

Miembros del grupo terrorista



Raúl García Linera: hermano del exvicepresidente del país.



Silvia de Alarcón Chumacero: pareja de Raúl García Linera e implicada en lío con Toyosa.



Macario Tola Cárdenas: exasambleísta departamental de La Paz por el MAS y trabajó en el Ministerio de Gobierno.



Juan Carlos Pinto Quintanilla: ex director nacional de Sífde en el OEP y Vicepresidencia.



Ramiro José Guerrero Peñaranda: ex fiscal general y cónsul en Chile.



Gunar Vargas Orgaz: exvocal del TED de Chuquisaca

Fuente: libro Historia secreta del terrorismo del Cnl Germán Linera / Gráfico: Rubén A. / Página Siete

Continúa en la pág. 12

y luego sería repetida por Stalin según la cual habría cinco modos invariables de producción progresivos para todos los pueblos: comunidad primitiva, esclavismo, feudalismo, capitalismo, socialismo.

*...la comunidad incaica
[...] para Marx, ni era
esclavismo, ni feudalismo,
ni la comunidad primitiva,
ni mucho menos un
“semi-socialismo.”*

Lo importante en Marx era su metodología de estudio “de los pueblos bajo formas de producción no capitalistas comunitarias, que lejos de encajar la realidad en esquemas preestablecidos –como hacen los pseudomarxistas locales–, lo que hace es desentrañar de esa realidad su conocimiento y su caracterización” (p. 38).

El aporte central de García Linera es que la comunidad agraria se había visto transformada por efecto del colonialismo y del capitalismo industrial sin ver desaparecer muchos de sus elementos. La comprobación de esta particularidad constituye –según lee él en Marx– la posibilidad de la revolución socialista sin tener que pasar por la completa proletarización de la sociedad (p. 50).

...la comunidad incaica [...] para Marx, ni era esclavismo, ni feudalismo, ni la comunidad primitiva, ni mucho menos un “semi-socialismo”, sino que fue señalada como una forma de desarrollo-disolución de la comunidad primordial, que da paso a otra formación económico social basada en un nuevo tipo de comunidad,

donde se conjugan una elevada división del trabajo, una forma de control comunal de la tierra, asociación para el trabajo junto al trabajo individual, unión de la manufactura y el trabajo agrícola, la existencia de un Estado como personificación de la unidad de las comunidades, pero en cuyo seno han de manifestarse y desarrollarse diferencias sociales y relaciones de dominación, etcétera (p. 41).

Los aportes de García Linera se incorporan al debate acerca del modo de producción en América Latina después de la ocupación colonial (Puiggrós / Gunder Frank / Assadourian y otros²). Según el autor, el intelectual que lo había interpretado con mayor claridad había sido René Zavaleta, quien había rechazado explícitamente la explicación feudal de la colonia y los primeros años de la república al señalar que el acto productivo primario “está caracterizado por relaciones comunitarias propias, distintas a otras organizaciones económicas tradicionales” (Zavaleta, 1986, p.79).

Siempre relacionadas con las posibilidades emancipatorias de los explotados, y en torno a la perspectiva indigenista, para García Linera “estas condiciones revolucionarias, previstas por Marx hace ya cien años, son las que en la actualidad comienzan a despuntar con gigantesca fuerza en la lucha y en los preparativos revolucionarios de comunarios y proletarios del país y el continente” (2015, p. 52). En aquel momento el escenario imaginado era el de la emancipación indígena por autodeterminación de las comunidades, con énfasis en la sublevación indígena: “[Felipe] Quispe teoriza ahí sobre la guerra de los ayllus, tiene la imagen de una toma del poder mediante una sublevación de ayllus y comunidades [...] no un imaginario guerrillero foquista, sino un escenario de emancipación de masas” (Stefanoni et al., 2009, p. 20).

2 Un acercamiento al debate en: Bosch Alessio, C. D. (2016). El debate marxista sobre los modos de producción coloniales latinoamericanos en el seno de la intelectualidad argentina (1890-1973). *Historia y sociedad* n° 31 Medellín, julio/diciembre.

Viene de la pág. 10

Cronología de la vida de García Linera (hasta su elección como vicepresidente en 2006)

2000- En el marco de la guerra del agua en Cochabamba por la privatización del servicio y aumento de las tarifas entre el 50 y 300% se produce la toma de la Plaza 14 de septiembre en La Paz. Se movilizan los aimaras radicales con Felipe Quispe.



García Linera funda el Grupo Comuna para apoyar a los movimientos sociales. Se convierte en un importante teórico y portavoz del movimiento indígena y campesino en el ámbito urbano.

2002 - Evo Morales, candidato por el MAS, obtiene el segundo lugar en las elecciones nacionales con el 20,94% de los votos y se proyecta como líder nacional. El Congreso elige presidente a Gonzalo Sánchez de Losada, que había obtenido el 22,46%.



2003- Guerra del gas (ver recuadro). El presidente Sánchez de Lozada es derrocado por la movilización popular contra sus planes de exportar gas a México y Estados Unidos a través de puertos chilenos.

2005 - Nueva guerra del gas en demanda por la nacionalización de los hidrocarburos que provoca la caída del gobierno de Carlos Mesa y el llamado a elecciones anticipadas. El MAS ofrece la candidatura a vicepresidente a Álvaro García Linera

El 18 de diciembre de 2005 la fórmula Morales-García Linera se impone en las elecciones con un 53,7% de los votos.



En 1989 se crea el Ejército Guerrillero Túpac Katari (EGTK) (ver recuadro Cronología...).

De tal reflexión derivó la lógica de la forma de valor como lógica de la modernidad capitalista, y la forma comunidad no como movimiento social sino como lógica organizativa del mundo andino.

Estas tesis, todavía embrionarias hacia fines de la década de 1980, cobrarán un cuerpo teórico en profundidad cuando la cárcel le otorgue el tiempo necesario para un estudio intensivo de las formas de la comunidad andina y las formas del valor capitalistas. Ahora tiene por delante el tiempo que la militancia le había negado para elaborar la que ha considerado su obra más teórica, *Forma valor y forma comunidad*, escrita entre 1992 y 1995. Es también su libro con lenguaje más críptico, no solo por la profundidad teórica de sus indagaciones, sino por efecto del control que sobre sus escritos hacen sus carceleros —similar al Antonio Gramsci de los *Cuadernos de la Cárcel*—. De ella ha dicho García Linera que se trató de una lectura dedicada a El Capital bajo la obsesión de trabajar el tema del valor de uso, del valor de cambio y de las lógicas organizativas de la modernidad para hacer un contrapunto con las lógicas organizativas del mundo andino [...] De tal reflexión derivó la lógica de la **forma de valor** como lógica de la modernidad capitalista, y la **forma comunidad** no como movimiento social sino como lógica organizativa del mundo andino (p. 22).

El libro es un estudio dividido en dos partes. En la primera de ellas trabaja, basado en los textos de Marx, la dimensión civilizatoria del capital y en la segunda observa cómo funciona tal organización civi-

lizatoria en una sociedad colonial, enfocándose en la dimensión de las comunidades (p. 22).

La muerte de la condición obrera

Durante la década de 1990, como consecuencia de los cambios habidos en la estructura económica capitalista mundial y la aplicación de los planes neoliberales, se extendió la convicción de la extinción de la clase obrera como sujeto central de los conflictos sociales. En Bolivia, el cierre de las minas y la derrota de los obreros mineros en la Marcha por la Vida en 1986 marcó el evento simbólico de esta transformación (ver recuadro: La Marcha por la vida - 1986).

Los cambios también ponían en evidencia la derrota de la izquierda. Frente a ello se alzaron dos posiciones: una era la de la izquierda tradicional que planteaba que no había que preocuparse, porque la vanguardia obrera estaba reservada en el partido, en el cajón del secretario general. La otra planteaba sencillamente la desaparición de la clase obrera, el fin del industrialismo y el tránsito hacia una sociedad posindustrial (Stefanoni et al., 2009, p. 16).

Una vez liberado de la prisión, García Linera encara una serie de investigaciones con su grupo de estudiantes de la Universidad Mayor de San Andrés, con el convencimiento de que era necesario contar con datos estadísticos para refutar el fin de la condición obrera.

Los que afirmaban la extinción se basaban una serie de transformaciones en la reestructuración del capitalismo para superar su crisis, tales como:

- El desmantelamiento del Estado de Bienestar.
- El adelgazamiento material de los grandes centros industriales.
- La violenta campaña contra las estructuras tradicionales de la fuerza de trabajo.
- El redoblado disciplinamiento del trabajo.
- El desconocimiento de las estructuras colectivas de trabajadores.

La Marcha por la Vida y la Paz (1986)

En agosto de 1985, el presidente Víctor Paz Es-tenssoro decidió, mediante el Decreto Supremo N° 21060, el cierre de las minas de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) y el despido de la mayor parte de los obreros que trabajaban en ellas.

La llamada “relocalización” fue justificada en la profunda crisis de la minería estatal provocada por el constante descenso del precio del estaño a nivel mundial. Se dio la paradoja de que fuera uno de los líderes de la revolución de 1952 el que decidió, treinta años más tarde, terminar con aquel proceso, inclinándose claramente por la adopción de medidas neoliberales que eran la antítesis de aquella estatización, y cuyo efecto fue el despido de 30.000 obreros.

Entre septiembre de 1985 y agosto de 1986, 8.000 trabajadores abandonaron los campamentos mineros. Fueron directamente despedidos ya que no hubo ninguna relocalización. Tras varios meses de conflictos localizados, movilizaciones en los campamentos, concentraciones en Oruro y La Paz, búsqueda de alianzas con otros sectores populares, y ante el fracaso de todas esas medidas para hacer retroceder al gobierno, los mineros optaron por



una acción desesperada tras una multitudinaria concentración realizada en Oruro, en agosto de 1986. Allí se decidió la *Marcha por la Vida y la Paz*, que se inició el 25 de agosto y fue planteada como una acción de “vida o muerte”.

La marcha partió desde Oruro hacia la ciudad de La Paz. Participaron unos 10.000 trabajadores y en su apoyose manifestaron numerosas organizaciones populares y de clase media, partidos políticos de izquierda y organizaciones internacionales.

En el amanecer del 29 de agosto, los mineros acampaban en la localidad de Calamarca cuando se vieron rodeados por un gran número de soldados fuertemente armados, mientras aviones de guerra sobrevolaban la zona. A pesar de que la mayoría de los obreros estaban decididos a enfrentarse al ejército, los dirigentes de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) optaron por levantar la marcha y aceptar que el ejército desmovilizara a los participantes metiéndolos a la fuerza en camiones para devolverlos a sus lugares de origen.

El movimiento minero se desmoronó. El otro actor social que había sido central, no solo para el movimiento popular, sino para la historia política de Bolivia, empezaba a desaparecer ■

- f. La modificación de las formas de organización del trabajo.
- g. La tendencial variación en la forma de consumo de la fuerza de trabajo.
- h. La innovación tecnológica.
- i. La refuncionalización de técnicas, de estructuras laborales, de formaciones comunitarias, de saberes y esfuerzos laborales no-capitalistas, hacia la acumulación capitalista.
- j. Una nueva división mundial del trabajo.
- k. La búsqueda de una nueva composición orgánica del capital a escala planetaria e histórica (García Linera, 2015, p. 105).

Los fundamentos para decretar la muerte de la clase se basaron en las tesis post industrialistas de Alain Touraine (1969). La clase obrera había sido el sujeto de una etapa de los movimientos sociales que había llegado a su fin. García Linera marca en particular el texto de Fernando Calderón (2005) sobre la heterogeneidad y la pérdida de la centralidad material en las demandas de los nuevos movimientos sociales:

En un momento en que se suponía que ya no había obreros y había nuevos sujetos sociales, como los homosexuales, las mujeres, los jóvenes, los campesinos –la profecía dominante del liberalismo–, se puede constatar que las dinámicas laborales siguen teniendo efectos políticos que deben ser considerados (Stefanoni et al., 2009, p. 27).

Los fundamentos para decretar la muerte de la clase se basaron en las tesis post industrialistas de Alain Touraine (1971). La clase obrera había sido el sujeto de una etapa de los movimientos sociales que había llegado a su fin.

El resultado de los cambios estructurales había sido ciertamente la fragmentación de la materialidad del trabajo. Quedaba en el pasado la “imagen de la fábrica fordista compuesta por un ejército obrero homogeneizado, uniformizado y compacto”. Sin embargo, para García Linera esta imagen había sido solo “una forma histórica temporal de la obrerización en ramas decisivas de la economía”, que se había disuelto “para dar paso a formas de obrerización más complejas, abigarradas y desconcentradas a través de la subcontratación, la ‘venta de servicios’, etcétera” (2015, p. 141). Decía entonces:

Muchos ideólogos liberales han visto en esta extinción del obrero clásico un argumento de la secundarización de los obreros, y paradójicamente tienen como coro de sus invenciones cierto discurso pseudoizquierdista que anhela al obrero masa de la gran empresa como forma definitiva y exclusiva de la constitución obrera [...]; la única creencia (ya ni siquiera argumento) que pueden esgrimir frente al discurso liberal es que los desocupados forman parte del contingente histórico de los obreros [Sin embargo] estos desocupados [...] están dando lugar a nuevas rutas de obrerización de la fuerza de trabajo y, con ello, a nuevas formas de construcción social de clase. [...] El obrero social moderno tiene que ser buscado no sólo en la gran fábrica con los asalariados de contrato fijo; se halla en las empresas subcontratistas, en las microempresas, en el trabajo a domicilio que se mueve en torno a la lógica de valorización definida por las primeras (p. 141).

(...) estos desocupados [...] están dando lugar a nuevas rutas de obrerización de la fuerza de trabajo y, con ello, a nuevas formas de construcción social de clase.

La guerra del agua (2000)

Con la idea de resolver el endémico problema del agua en Cochabamba, el entonces presidente Hugo Banzer Suárez emitió un decreto para suprimir la licitación en curso y negociar directamente con el único postor, el consorcio armado por la empresa Bechtel Enterprise, llamado “Aguas del Tunari”. A tal efecto se inician negociaciones secretas protegidas por cláusulas de confidencialidad. Aunque no se hizo público, se conocía que iba a haber altos aumentos en las tarifas. La movilización de capitales del consorcio se basaba en vender agua cara a la gente pobre.

El 3 de septiembre de 1999 se firman los contratos de concesión para la privatización del Servicio Municipal de Agua Potable y Alcantarillado (SEMAPA). La Central Obrera Departamental realiza una protesta callejera en contra de la privatización. Durante el festejo gubernamental-empresario por la concesión, al escuchar el ruido de las protestas que venía de la calle, el presidente Banzer afirmó: “Estoy acostumbrado a esa música de fondo”.

El 12 de octubre se conforma la Coordinadora del Agua, integrada por un conjunto de organizaciones, principalmente por las asociaciones de regantes que se agrupaban en la Federación de Regantes (Federación Departamental Cochabambina de Organizaciones de Regantes- FEDECOR), que era liderada por Omar Fernández, hijo de gente pobre, quechua hablante y economista de la universidad pública. Otro de los integrantes era el Comité de Defensa del Agua, grupo de medioambientalistas preocupados por los peligros de la privatización. También se incorpora la Federación de Trabajadores Fabriles de Cochabamba.

En noviembre el parlamento aprueba la Ley N° 2029 de Agua Potable y Alcantarillado para garan-



tizar los negocios de Bechtel en Cochabamba (y de la empresa Suez en La Paz). La ley privilegiaba la creación de áreas de concesión monopólicas y la operación de concesionarios privados con contratos de 40 años de duración.

En enero del 2000, comienzan los enfrentamientos. La Coordinadora del Agua anuncia en su *Manifiesto de Cochabamba*: “Los derechos no se mendigan. Los derechos se conquistan. Nadie va a luchar por lo nuestro. O luchamos juntos por lo justo o toleramos la humillación de los malos gobernantes”.

Los días del 11 al 13 de enero, la Coordinadora ejecuta el bloqueo total de la ciudad, que luego es levantado ante el inicio de las negociaciones.

En febrero, las negociaciones se estancan y la Coordinadora llama a una “toma pacífica” de la ciudad para el viernes 4. Cochabamba amanece cercada por fuerzas militares trasladadas desde La Paz, que reprimen violentamente a los manifestantes. Las fuerzas de la represión declaran que no permitirán que lleguen a la Plaza 4 de septiembre.

[...] El obrero social moderno tiene que ser buscado no sólo en la gran fábrica con los asalariados de contrato fijo.

En una entrevista reciente, explicaba así su experiencia de aquel entonces:

... teníamos que rebatir la lectura prevaleciente en los años noventa de que ya no había clase obrera, que todo se había diluido en emprendedores, en microempresarios. Toda esta retórica modernista, se instaló. [Fueron muchos los izquierdistas que militaron en los sindicatos y que ahora] renuncian a ello y son los grandes teóricos de la desproletarización. La idea de que la sociedad boliviana y mundial se estaba desproletarizando, que se había equivocado Marx, que se habían equivocado las lecturas marxistas y que lo que había era esta hibrididad de propietario, trabajador, emprendedor, dueño de sí mismo, liberado de las ataduras sindicales. [...] Entonces la manera de abordar eso fue justamente [el texto] “La muerte de la condición obrera del siglo XX” (Patriglia, 26 de diciembre de 2020).

El debate se extendió desde 1999 hasta 2003 y dio lugar a varias publicaciones de García Linera (2009, 2015). Su conclusión fue que no había habido una extinción sino una reproletarización de la fuerza de trabajo; que esta asumía nuevas formas más disgregadas, informales; que este proceso había sido una de las tantas maneras en que el capital trataba de desorganizar la fuerza de trabajo y su resistencia. El resultado no era la desproletarización, ya que

había más contratados laboralmente (tres veces más) que en los años 80' pero bajo una forma desagregada, fragmentada, sin sindicato, ha-

bía mucho joven, mucha mujer, cambiando de rutinas, y los especialistas lo eran ya no por su sabiduría propia sino por los cursos que hacían dentro de las mismas fábricas, con lo cual los saberes productivos comenzaron a ser controlados por el empresario, ya no por el trabajador (Patriglia, 26 de diciembre de 2020).

La cuestión indígena

El autor nunca abandona sus reflexiones sobre la cuestión indígena y el indianismo. A su salida de la cárcel escribe el texto “Narrativa colonial y narrativa comunal” en el que indaga sobre las dos alternativas de la enajenación indígena boliviana, en el cual incluye también los proyectos revolucionarios.

...en nuestros países lo “social” es la perpetua prevención de lo “indio” en el ordenamiento público; el progreso es el exterminio del indio o su doma ciudadanizante; y aun aquí, convertido en semiproletariado nómada, cualquier atisbo de indianidad es objeto de renovadas pesquisas y aplazamientos sociales: la modernidad es el extático holocausto de la racionalidad indígena, aunque lo que la sustituya sea un vulgar remedo de las inalcanzables angustias del occidental industrial; la nacionalidad es la erradicación de las identidades colectivas irreductibles a la abstracción del Estado, en tanto que la diferencia es la folclorización paternalista de las distinciones civilizadoras (2015, p. 251).

La riqueza, el poder, el colonialismo, la república son distintos nombres dados a la confiscación de las facultades creadoras que emanan de los músculos y las mentes indias.

Viene de la pág. 16

La guerra del agua (2000)

Durante los días 4 y 5 de febrero el gobierno defiende un área simbólica de cuatro cuadras alrededor de la plaza, mientras la Coordinadora controla el resto de la ciudad. El sábado 5 por la noche, finalmente, los manifestantes logran tomar el control de la plaza.

Una nueva tregua intenta transferir el conflicto a varias mesas de negociación, particularmente sobre la Ley N° 2029, principal reclamo de los reagentes. Los ejecutivos de la empresa nunca se sentaron a la negociación, simplemente se limitaron a recordar a la prensa la existencia del contrato.

En marzo, convencidos de la inutilidad de las tratativas, la Coordinadora lanza una consulta popular sobre la privatización que movilizó a miles de activistas, parroquias, juntas vecinales y otras organizaciones. Con una amplia participación, más del 95% de los votantes rechazó los contratos. El ejercicio de la democracia directa hizo que la Coordinadora ganara legitimidad. El gobierno la descalificó tildándola de show.

El martes 4 de abril la Coordinadora convoca a iniciar la “batalla final” para expulsar a Aguas del Tunari y reformar la Ley N° 2029. Se inicia con la toma simbólica del Comité Cívico y las instalaciones de la empresa, bloqueo en el campo y en la ciudad, concentraciones y marchas. El jueves 6, con la movilización en el punto más bajo, el gobierno declara que es imposible negociar bajo presión y con “salvajés en la puerta”.

Al día siguiente, toda Cochabamba se convierte en un campo de lucha callejera. Por la tarde, unas 60.000 personas controlan la ciudad. En ese momento el Prefecto llama a una conferencia de prensa auspiciada por el Arzobispo, en el que anuncia que el contrato de concesión de Aguas del Tunari ha sido revocado. Ante la noticia, la multi-



tud festeja con júbilo en las calles. Sin embargo, al mismo tiempo que se oficia una misa por la paz en la Catedral, se producen allanamientos violentos y la detención de algunos miembros de la Coordinadora, que son deportados. Otros dirigentes pasan a la clandestinidad. Al día siguiente, el gobierno declara el estado de sitio. La maniobra se recuerda como “el engaño”.

El sábado 8, pese al estado de sitio, los manifestantes se lanzan a la calle con furia por el engaño del día anterior. Policías y militares se unen para la represión. Desbordados tiran con balas de plomo y cae muerto Víctor Hugo Daza, de 17 años, con la cara destrozada. Grupos de jóvenes de las barriadas más pobres que luchan en las calles se autodenominan “guerreros del agua” y logran el repliegue de las fuerzas represivas ante la evidencia de que solo una matanza podría controlarlos. Hay más de 100 heridos.

Por la tarde del lunes 10 de abril, el gobierno cedió a los reclamos de la Coordinadora salvo el levantamiento del estado de sitio: retiro de Aguas del Tunari, liberación de los detenidos, atención de los heridos y reformulación de la Ley N° 2029. El pueblo de Cochabamba había ganado una batalla decisiva contra la privatización ■

El nacionalismo de Estado

Aun cuando las elites coloniales, preservadas con la república, jamás abandonaron el íntimo deseo del exterminio físico de la población indígena incluidas en la oposición civilización/barbarie, fue la prédica nacionalista la que mayores estragos provocó en la continuidad material y espiritual de las entidades colectivas indígenas.

La formación del Estado nacional se hizo sobre la base de la “producción en serie [del] llamado ciudadano civilizado, poseedor de ambiciones similares y penurias comunes” (p. 253). La construcción de una ciudadanía uniformizante significó el intento más despiadado de extirpación de las identidades indígenas mediante un disciplinamiento político-cultural que incorporaba en la *nación* y en la *cultura* a sujetos supuestamente carentes de ello. Al mismo tiempo, el mercado, el asalariamiento y el dinero debían arrancar al indio del supuesto primitivismo de la comunidad agraria.

El Estado-Nación ha sido la coartada para acabar con la forma comunitaria en las poblaciones urbanas y suburbanas. Para García Linera tampoco se salvan los “nacionalistas revolucionarios”, pues estos “exhiben a los reductos indígenas como peculiaridades antropológicas a donde ir a verter las inclinaciones filantrópicas o turísticas de los componentes más sensibles de la ‘sociedad nacional’” (2015, p. 254).

El Estado-Nación ha sido la coartada para acabar con la forma comunitaria en las poblaciones urbanas y suburbanas.

Si ello no ha logrado la eliminación de las formas comunitarias, ha sido por la densidad preservada de las formas comunales y por la resistencia local al

expolio colonial. En las últimas décadas, el neoliberalismo ha supeditado las capacidades productivas no capitalistas, apropiándose de ellas como una forma de modernización. El cuentapropismo, la migración intermitente a empleos precarios, la mercantilización de los recursos familiar-comunales son las rutas del modo de expropiación indirecta del trabajo (p. 255).

El socialismo de Estado o la crítica a la izquierda existente

La otra forma de subordinación de las naciones indígenas y sus formas comunitarias, también centrada en el Estado, es “el izquierdismo con ínfulas de marxista” que ha teologizado la razón estatal.

El todopoderoso Estado sería para estos la consumación de la revolución para conducir a la nueva sociedad. Se trata de una política ejercida como credo monástico:

quién más propicio para tan noble tarea que el supuesto ‘Estado socialista’, que sabe lo que la chusma de hambrientos inconscientes necesita [...] la ocupación centralizada de las riquezas en manos de una autotitulada vanguardia benevolente [...] angurria particular del burócrata convicto, que quiere encumbrar su interés privado como interés colectivo.

El mentado “socialismo” al que convocaban, en realidad solamente encubría un capitalismo de Estado y un correlato político que, precisamente, idolatraba al Estado y a cualquier práctica que lo venerara. La política, desde entonces y hasta ahora, ha quedado deformada como querrela evangélica, en la que puñados de funcionarios se disputan el derecho a los cargos públicos (p. 256).

García Linera marca las excepciones en la izquierda a esta política: la de José Carlos Mariátegui en Perú,

que vio a la comunidad como fuerza cooperativa, pero no como tecnología de interunificación política a gran escala; [la] de Jorge Ovando Sanz³, que imaginó en la autonomía indígena una forma más expedita de la ciudadanía estatalizable, mas no germen de unificación social al margen del Estado y el capital; y de René Zavaleta, que dio cuenta de la constitución de una intersubjetividad nacional indígena por fuera de la subsunción real, aunque de porvenir desdichado frente a la expansión del régimen del valor-mercantil; el tenue pensamiento socialista se presentó como la avanzada más compacta de la uniformización indígena (p. 259).

El mentado “socialismo” al que convocaban, en realidad solamente encubría un capitalismo de Estado y un correlato político que, precisamente, idolatraba al Estado y a cualquier práctica que lo venerara.

El movimiento indígena

Desde su resurgimiento en la década de 1970, a partir de la obra de Fausto Reinaga (1970), el indianismo-katarismo ha reflejado la tensión de estas tendencias inclusionistas y rupturistas anidadas en la cotidianidad de la multitud indígena. Más allá de las tendencias de inclusión política, lo indígena es un conjunto cambiante pero irreductible. La carencia de narración escrita —afirma García Linera— no es obstáculo para referir la existencia de un programa de acción histórica alternativa al predominante. En algunas entrevistas, el autor aclara que en sus estu-

dios ha tratado a la comunidad agraria como un movimiento social. De allí la aseveración de la existencia un “programa de acción histórica alternativo” que sería una de sus características.

Lo que ellos vinieron a plantear fue el litigio de una economía de derechos y concesiones para su incorporación a una identidad nacional que los había olvidado. [...] el movimiento indígena aymara-quechua [...] ha venido desplegando un conjunto de disposiciones propositivas que no le piden nada a nadie; que postulan lo que se es como lo que se debe ser, al margen y por encima de lo que la sociedad oficial dominante pretende que se sea (p. 261).

El elemento central es la irreconciliabilidad de lo indígena con el mundo urbano y el poder q'ara. En definitiva, lo indígena:

...es una forma de socialización entre las personas y de la naturaleza; es tanto una forma social de producir la riqueza como de conceptualizarla, una manera de representar los bienes materiales como de consumirlos, una tecnología productiva como una religiosidad, una forma de lo individual confrontado a lo común, un modo de mercantilizar lo producido, pero también de supeditarlo a la satisfacción de usos personales consuntivos, una ética y una forma de politizar la vida, un modo de explicar el mundo; en definitiva, una manera básica de humanización, de reproducción social distinta y, en aspectos relevantes, antitética para el modo de socialización emanado por el régimen del capital; pero a la vez, y esto no hay que eludirlo, de socialización fragmentada, subyugada por poderes externos e internos, que la ubican como palpable realidad subordinada (p. 265).

3 Jorge Alejandro Ovando Sanz (La Paz, Bolivia, 1921-2000) fue historiador, ensayista y político.

En estos escritos previos a las movilizaciones de los inicios del nuevo siglo, algunos de sus críticos han hecho notar las tendencias autodeterminativas y de construcción alternativa al poder del Estado de las indagaciones de García Linera sobre la comunidad agraria y las identidades étnicas, aquellas que serán abandonadas cuando se desplieguen políticas que lo lleven a ser partícipe del proyecto político que lleva a Evo Morales a la presidencia en 2006:

Sólo cuando la comunidad sale en rebelión [...] sus actos son la enunciación tácita de un orden social que no reconoce ningún tipo de autoridad ajena o exterior que la propia autodeterminación en marcha [...] y se relanza como basamento racional de una forma superior de producir autónomamente la vida en común, la política de la comunidad deja de ser un aditivo “étnico” con el cual edulcorar localmente el predominio de la democracia liberal, y se muestra como posibilidad de rebasamiento de todo régimen de Estado (p. 267).

Lo que ellos vinieron a plantear fue el litigio de una economía de derechos y concesiones para su incorporación a una identidad nacional que los había olvidado.

Las teorías de los movimientos sociales

Según Pablo Stefanoni, para el 2000, García Linera hace un “giro sociológico” hacia las teorías de los movimientos sociales, e incorpora la sociología histórica de Charles Tilly (1997) y la visión más ra-

cionalista de la movilización de recursos, tomando distancia de teóricos como Alain Touraine, que se centraban en conflictividades que “cuestionan los marcos culturales, pero dejaban de lado los conflictos dirigidos contra el Estado, las estructuras de dominación y las relaciones que contraponen las elites gobernantes con las masas” (pp. 19 y 353).

Con el surgimiento de nuevos actores en 2000 y 2001, dos factores resultaron evidentes en el conflicto. Según García Linera, en primer lugar, no se trataba de una clásica movilización de la clase obrera, puesto que ya no estaba la centralidad de la Central Obrera Boliviana (COB) que había sido “un núcleo unificador del movimiento sindical organizado de gran empresa y del obrero artesano de gran empresa, ya no hay eso”. Lo que observaba entonces era la “emergencia de un bloque social de varias clases, múltiples identidades” (Stefanoni et al., 2009, p. 37).

De ello se derivaba que la nueva situación de reconfiguración de la clase obrera, su fragmentación y dispersión, requería de nuevos instrumentos para ser analizada. Lo que García Linera veía en el conflicto por la privatización del agua (ver cuadro) era que había ahí regantes, campesinos, maestros, vecinos, obreros de industria; era un conglomerado, no había un centro hegemónico único, sino que iba variando en función de los temas y de los momentos [...] Había una hegemonía variable dentro del bloque social en construcción (p. 37).

Si todo ello “no entraba en la definición clásica de un movimiento clasista obrero, entonces ¿Cuál es la categoría clave para designar todo ello? La categoría de movimiento social”. Sin embargo, el hecho de adoptar este marco analítico como central para el análisis no resultaba suficiente, dado que no excluía el debate acerca de sus formas de utilización, pues el mismo concepto de nuevo movimiento social era aplicado por intelectuales de un modo diferente, y según García Linera, reaccionario (p. 38).

Para romper la lectura irracionalista de la acción, como acción esporádica o meramente reivindicativa, que era lo que estaban intentando posesionar los intelectuales hegemónicos conservadores, introducimos la categoría de movimiento social como movilización proactiva de la sociedad, es decir con proyectos de sociedad, como acción fundada en estrategias, tácticas, y ahí es cuando hacemos la revisión de lo que había trabajado la sociología en estos términos (p. 39).

Entabla una polémica con los trabajos de Calderón (1995) o Salvador Romero, quienes en una perspectiva toureniana “había[n] echado tres cruces al movimiento obrero y a la emergencia de los nuevos sujetos” con la consecuencia de la anulación de la lucha política (Stefanoni et al. 2009, p. 39).

Sus lecturas recorren las distintas teorías sociológicas de los movimientos sociales y de la acción colectiva: la reacción emocional (Mancur Olson); la lógica de la razón instrumental (Bryan S. Turner); las oportunidades políticas (Sidney Tarrow); la importancia del contexto internacional (Anthony Oberschall); las orientacio-

nes culturales como definitivas (Touraine); las etapas que preceden a su institucionalización (Claus Offe); los movimientos sociales como empresas de protesta (Oberschall); la capacidad de acción estratégica, la amplitud de los recursos movilizados, las redes sociales de articulación, los movimientos sociales como resultantes de una crisis de Estado (William Gamson); y otros que se centraban en la identificación de los procesos de formación de las solidaridades, la dimensión estatal o contraestatal de la acción colectiva, las estrategias de descomposición de la dominación, la forma de institucionalización de la acción social o la función de la militancia (Franck Poupeau).

Entre todas ellas, García Linera considera que “para el estudio de los acontecimientos en Bolivia, resultan más útiles los aportes brindados por Oberschall⁴, Sidney Tarrow⁵, Tilly⁶, Jenkins⁷, Poupeau⁸ y Eckert, pues la acción colectiva es mucho más que un cálculo consciente de objetivos en función de medios para alcanzarlos”. Vínculos como “la solidaridad, las pautas morales de igualdad y la identidad, que también forman una racionalidad interna de la acción, son componentes sociales por los cuales la gente es capaz de movilizarse” (2015, p. 353).

-
- 4 “La movilización hace referencia al proceso de formación de masas, de asociaciones y organizaciones para la satisfacción de objetivos comunes. A menudo las unidades sociales duraderas se forman de este modo, con dirigentes, lealtades, identidades y fines comunes” (Oberschall, 1973).
 - 5 Sidney Tarrow (1999) sistematiza la problemática de la “estructura de las oportunidades políticas”. Esta noción designa la situación de las condiciones coyunturales en las que se desarrolla un movimiento social o, en otras palabras, el grado de apertura y vulnerabilidad del sistema político frente a las movilizaciones.
 - 6 Entre sus múltiples aportaciones, Tilly reintegra el largo plazo en el análisis de los movimientos sociales. Su opción fue la comparación sistematizada de la acción colectiva extendida a lo largo de varios siglos; en el siglo XIX el paso de los movimientos sociales *reactivos* (de defensa contra la restricción de derechos) al surgimiento y triunfo del registro *proactivo* (el reclamo de derechos que nunca antes habían existido).
 - 7 Los trabajos de Jenkins hacen referencia a la Teoría de la movilización de recursos. Ver Jenkins (1994), entre otros.
 - 8 Franck Poupeau ha incorporado al estudio de la racionalidad, implícita y explícita de la movilización, la dimensión estatal o contraestatal de la acción colectiva, las estrategias de descomposición de la dominación, la forma de institucionalización de la acción social y la función del “capital militante” como fuerzas dinamizadoras. Ver Poupeau (2007), entre otros.

Su conclusión fue que la movilización de los nuevos movimientos sociales en Bolivia “No se trataba meramente de actos de protesta, irracionales; había que entender el horizonte político, la capacidad estratégica y táctica de los actores colectivos” (Stefanoni et al., 2009, p. 39), “estructuras de acción colectiva capaces de producir metas autónomas de movilización, asociación y representación simbólicas de tipo económico, cultural y político” (García Linera, 2015, p. 353).

Ni esporádicos ni irracionales, los nuevos movimientos sociales portaban una visión alternativa del mundo. Las oportunidades políticas, por otro lado, les serían favorables para su despliegue definitivo en los años venideros.

Las formas de la acción colectiva

Para García Linera, quien planteó inicialmente la *forma* de la movilización fue René Zavaleta al referirse a la “forma sindicato” del movimiento obrero, “aunque nunca logró explicarla bien en sus dimensiones técnicas” (Stefanoni et al., 2009, p. 39).

Algunos de los aportes más relevantes de García Linera a la sociología contemporánea se dan en el terreno de la comprensión de las formas de la acción de los movimientos sociales. Retoma la cuestión y establece cuatro formas de la acción colectiva (a las que luego incorpora una quinta):

1. la forma sindicato
2. la forma comunidad
3. la forma multitud
4. la forma muchedumbre
5. la forma vecinal

La forma sindicato

La historia de la conformación de la condición de clase del proletariado urbano y minero en Bolivia durante el siglo XX es la historia del sindicato como modo de construcción de identidad colectiva.

La forma sindicato tiene cinco características que le son propias:

1. La concentración obrera y el sindicalismo de gran empresa.
2. El predominio de trabajadores con contrato de tiempo indefinido.
3. Ascensos laborales concentrados por el saber obrero y administrados por los obreros.
4. La ciudadanía se encuentra sujeta al derecho sindical.
5. Un sistema tecnológico subordinado a las habilidades organizativas de lo obrero (Stefanoni et al., 2009, p. 39).

El desmantelamiento de esos cinco pilares representa el tránsito a la nueva forma de la condición obrera:

1. Desaparece la gran empresa y surgen las empresas descentralizadas, las microempresas.
2. Desaparece el contrato por tiempo indefinido y surgen los contratos por obra, así como los temporales o eventuales, diferentes formas de flexibilización laboral.
3. Los saberes productivos dejan de estar en manos de los obreros y se concentran en la gerencia o en las máquinas, tanto en la mina como en la fábrica.
4. Desaparece la ciudadanía sindical, los derechos sindicales se separan y la ciudadanía es entendida como derechos civiles y políticos; desaparece la dimensión social de los derechos, desaparece la ciudadanía social que es lo que permitía su fusión con el sindicalismo.
5. Surgen modificaciones técnicas que regresan a los obreros a condiciones tradicionales de trabajo.
6. Se trata del regreso al siglo XIX en la estructura técnica de la producción. La introducción de sistemas computarizados arrebató al obrero la organización y los saberes productivos.

Su consecuencia será la limitación y declive de esta forma de la acción colectiva.

Lo que los trabajadores han hecho en la historia desde 1940 hasta 1990, ha sido bajo la forma sindicato: han luchado en él, han hecho una revolución (y eso no es poca cosa), han obtenido derechos, han conquistado salud y vivienda, han protegido a sus familias, han enterrado a sus muertos (García Linera, 2015, p. 354-355).

Desde el punto de vista de la clase obrera, la forma sindicato se compone además de otros cuatro elementos fundamentales para su consagración:

1. La autopercepción obrera de que son ellos los que sostienen el país, conciencia emparentada con el asentamiento de una cultura obrera que articula el trabajo, el lugar de vivienda, las celebraciones, los encuentros familiares y la descendencia.
2. La experiencia colectiva obrera, derivada del contrato por tiempo indefinido, que permite crear una representación social del tiempo homogéneo y de prácticas acumulativas, que culminan un ciclo de vida obrero asentado en la jubilación y en el apoyo de las nuevas generaciones. Según palabras de García Linera, “un sujeto condensado, portador de una temporalidad social específica y de una potencia narrativa de clase de largo aliento, sobre las cuales, precisamente, se levantarán las acciones autoafirmativas de clase más importantes del proletariado en el último siglo” (2015, p. 358).
3. Existencia de un sistema de fidelidades internas que habilitó la presencia de una doble narrativa social. En primer lugar, de una *narrativa del tiempo histórico*, que va del pasado hacia el futuro, y una *narrativa de la continuidad de la clase*, en cuanto el aprendiz reconoce su devenir en el maestro de oficio. Respecto de la relación de la clase obrera con el mundo agrario, [en Bolivia] las transformaciones nunca fueron completas y “dieron lugar al nacimiento de híbridas estructuras mentales, que combinan racionalidades agrarias, como el intercambio simbólico con la naturaleza ritualizado en fiestas, *wajtas* y *pijcheos* o las formas asamblearias de deliberación, con comportamientos propios de la racionalidad industrial, como la asociación por centro de trabajo, la disciplina laboral, la unidad familiar patriarcal y la mercantilización de las condiciones de reproducción social” (2015, p. 360).
4. Fusión de los derechos ciudadanos con los derechos laborales resultantes del reconocimiento por parte del Estado, a partir de la década de 1940, de la legitimidad de la organización sindical. Ser ciudadano es ser miembro de un sindicato.
5. La estrategia de acción política del movimiento obrero estuvo influenciada por el horizonte estatal, en el sentido de su supeditación a la normatividad y lectura que el Estado nacionalista expedía. El movimiento obrero “no se atrevió a mirarse a sí mismo como soberano, prefiriendo atrincherarse en la mirada del peticionario” (2015, p. 369). A partir de esta alianza subordinada, el sindicato [en Bolivia] pudo recoger, mediante la institucionalización y la atemperación de su actividad movilizadora, los beneficios sociales, la ciudadanía sindical, los bonos salariales, los bienes materiales del sindicato y, en general, el conjunto de derechos sociales que obtuvo después de la revolución de 1952 (García Linera, 2015, p. 369).

La forma comunidad

Se trata de la estructura económica y social actual del mundo indígena-campesino del Altiplano y los valles circundantes. Gran parte de las comunidades y ayllus tienen como el antecedente más inmediato de su constitución el proceso social de reforma agraria iniciada en 1952, que “permitió a comunidades cautivas por la antigua hacienda y a colonos recuperar parte de sus tierras, posesionarse de las que ocupaban provisionalmente, y ampliar sus extensiones, haciendo desaparecer las formas de propiedad hacendal y el trabajo servil” (p. 395).

Lo que se conformó desde entonces fue una combinación flexible entre **“la propiedad individual-familiar y la propiedad y posesión comunal de tierras de cultivo, en algunas comunidades, y tierras de pastoreo y recursos hídricos, en la mayoría”**. Este acceso directo a la tierra, junto con la industria doméstico-rural de tejidos, construcción, artesanía, “han permitido articular las condiciones de una economía familiar-comunal con elevado índice de autorreproducción” (p. 395). Al mismo tiempo, estas comunidades tienen vínculos con el mercado, la migración urbana y pausados procesos de diferenciación social interna.

La comunidad “se presenta como una entidad social de vínculos tecnológicos, formas de circulación de bienes y personas, transmisión de herencia, gestión colectiva de saberes y recursos, sedimentación de experiencias, funciones políticas y proyección de

porvenir que se antepone y define a la propia individualidad”.

Un elemento importante es que la comunidad

se presenta como **una entidad social** de vínculos tecnológicos, formas de circulación de bienes y personas, transmisión de herencia, gestión colectiva de saberes y recursos, sedimentación de experiencias, funciones políticas y proyección de porvenir **que se antepone y define a la propia individualidad** (p. 397).

Otros factores relevantes son que **la fuerza de trabajo no circula prioritariamente como mercancía**, que la principal fuente de abastecimiento de fuerza productiva son las redes parentales y que **más de la mitad de las necesidades de reproducción comunal son autoabastecidas**. Es por ello que deben ser definidos como comunarios, no como campesinos. Son sistemas “estructuralmente diferenciados de las constituciones civilizatorias del capitalismo dominante” (p. 397).

A esto debe agregarse que:

- a. Se trata de **modos de organización y filiación tradicionales**, básicamente andinos agrarios.
- b. Contiene una combinación de elementos de **deliberación y coerción en la toma de decisiones** en las asambleas (de deliberación absoluta y de coerción para hacer valer las resoluciones tomadas por todos).
- c. Sistema de **rotación de cargos**.
- d. **Representación por familia**, en función de la posesión de la tierra.
- e. Estructura **asamblearia**.
- f. Fusión de lo ejecutivo con lo legislativo.
- g. **El derecho a la tierra como obligación para la acción política** (“el no cumplimiento de tus funciones políticas conlleva el cuestio-

namiento de tu derecho a la propiedad”). Es la fusión entre lo político y lo social, característico de las estructuras sociales comunitarias (Stefanoni et al., 2009, pp. 40-41).

La *forma comunidad* implica un específico modo de ocupación territorial. Los comuneros adoptan *los cercos* como método de lucha fundamental ante el mundo urbano y ante las clases dominantes. Entonces el espacio se expande, se intercomunican comunidades, se ejerce un control político del espacio.

En 2001 García Linera marcaba cuatro componentes para la condición de posibilidad del movimiento social indígena:

- a. Un conjunto de características socioculturales, que permite hablar de una estructura civilizatoria común en toda el área de conflicto;
- b. Una intensificación de la expropiación-explotación del trabajo comunal por la civilización capitalista, en su variante neoliberal, a través de la compraventa de mercancías y la precariedad del mercado de fuerza de trabajo, en comunidades fuertemente vinculadas a los circuitos comerciales entre campo y ciudad.
- c. Una acumulación, acentuada en los últimos años, de politización y construcción identitaria en torno a la resignificación de la historia pasada, la lengua compartida, el rescate de la herencia cultural poseída, la construcción de mitos unificadores y de un porvenir autónomo y posible (nacionalismo indígena), a raíz del trabajo metódico de una nueva generación de militantes de las propias comunidades, formados en el sindicalismo y la vida orgánica de organizaciones políticas radicalizadas.
- d. El fracaso de las políticas estatales neoliberales de incorporación de las demandas indígenas, además de una marcada reactualización de las exclusiones coloniales, que han engendrado un debilitamiento de las pautas de integración social y una predisposición a la distancia o desafiación de las comunidades

con respecto al sistema político y cultural dominante (2015, pp. 405-406).

En el comienzo del siglo, García Linera percibió el ascenso de la “formación de una identidad nacional indígena separada de la identidad boliviana. Las dos formas de la acción colectiva ascendente que estaban representadas por la Coordinadora del Agua y la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia podían erosionar las estructuras de dominación y ampliar las prácticas de politización y democratización de la vida colectiva. En aquel momento pensaba que estas podrían ser la irradiación de dos nuevas formas de autodeterminación social” (p. 420).

La forma multitud

García Linera reconoce el antecedente de la forma multitud en la obra de René Zavaleta (1983). Con agudeza, este último trabajó el concepto para indicar el comportamiento del proletariado como sujeto espontáneo, “como plebe y no como clase”.

La nueva acepción de *forma multitud* propuesta por García Linera es consecuencia de la extinción del mundo obrero conocido, de la precarización de la sociedad y de su propia urbanización. Se trata de la búsqueda de nuevas formas de interunificación de la acción colectiva: “...el desmoronamiento de las antiguas estructuras de movilización nacional con efecto estatal ha mostrado una multifacética, compleja y generalizada urdimbre organizativa de la sociedad subalterna, enraizada en ámbitos locales de preocupación” (p. 379).

Las condiciones de posibilidad material para la reactivación práctica de nuevas estructuras de unificación surgieron del peligro que significaban las políticas neoliberales respecto del agua y del gas: “La generalidad de la agresión hizo que trascendieran su forma local y abarcaran una red de asociaciones, primero regional, luego provincial y finalmente departamental” (p. 380).

Dentro de sus características podemos encontrar:

- a. Es una asociación de asociaciones de varias clases e identidades sociales sin una hegemonía única dentro de sí (pueden sumarse regantes, campesinas, campesinos, estudiantes, obreras sindicalizadas y obreros sindicalizados, desocupadas, desocupados, intelectuales, personas sueltas).
- b. Las organizaciones de tipo territorial “son la columna vertebral que sostiene la acción pública, las movilizaciones y la presión social”. Es una acción organizada de personas organizadas previamente.
- c. El tipo de sus demandas también es territorial: la gestión del agua, el acceso a la tierra y el precio de los servicios básicos.
- d. La hegemonía se mueve alrededor de temas, de circunstancias.
- e. Hay autonomía de cada organización en función de sus propios repertorios.
- f. Subsiste una voluntad de acción conjunta en torno a un tema (el agua, por ej.) y a liderazgos móviles y temporales.
- g. Son estructuras que hacen el tránsito de estructuras de poder local tradicional a estructuras de poder nacionales y modernas.⁹
- h. A pesar de la pérdida de centralidad de la forma sindicato “hay una fuerte presencia de los dirigentes obreros en el espacio público”.
- i. La adherencia al movimiento, tanto personal como grupal, es de tipo electivo, propio de los movimientos sociales modernos.
- j. Ha puesto en escena demandas y acciones de tipo “proactivo” como el reconocimiento a sus formas de democracia asamblearia, “la institucionalización de otras maneras de ejercer los derechos democráticos, como el referéndum llevado a cabo en marzo de 2000, o la convocatoria a una Asamblea Constituyente” (p. 386).

Es una asociación de asociaciones de varias clases e identidades sociales sin una hegemonía única dentro de sí.

Por ejemplo, en Cochabamba, la forma multitud, conserva parte del corporativismo:

vienen los regantes, los de la fábrica Manaco, pero también el quesero, el profesor, el estudiante, el vecino. En esas acciones del año 2000 se dio, quizás, el momento de máxima hegemonía regional “desde abajo”, porque ahí estaban incluso las clases medias y altas (Stefanoni et al., 2009, p. 48).

La forma multitud es característica de momentos y espacios en los que “no hay identidades fijas, ni estructuras de movilización muy sólidas, sobre todo en el mundo urbano” (p. 48). La forma multitud se convierte en el escenario fundamental de la acción colectiva en cuanto agrupación temporal de múltiples identidades y agregaciones colectivas territoriales.

La forma muchedumbre

Se trata de la acción colectiva emprendida por sujetos desafiados que han roto con cualquier filiación sindical, gremial, comunal, vecinal. Tiene las siguientes características:

1. Cada uno de los sujetos actúa bajo un llamado personal. Se suman, se agregan en forma temporal, en torno a uno o dos temas de oposición. Su forma de organización es una sumatoria de individualidades

⁹ Conceptos aportados por las indagaciones de la sociología histórica de Tilly et al. ([1975] 1997).

La Guerra del gas (2003) - Cronología

El 4 de agosto de 1997, el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada entregó no solo la explotación sino también la propiedad de los yacimientos energéticos a las empresas extranjeras. A partir de allí, las transnacionales se apoderaron de las reservas de gas estimadas en 52 trillones de pies cúbicos con un valor de 80 mil millones de dólares, diez veces el valor de la producción de bienes y servicios generados anualmente en Bolivia.

En 2003 el gobierno decidió exportar el gas a los Estados Unidos. El control de esta operación estaría a cargo del consorcio Pacific LNG, constituido por las empresas transnacionales British Gas, British Petroleum y Repsol/YPF. El proyecto preveía la exportación de 36 millones de metros cúbicos de gas diarios durante veinte años, es decir, un total de 6.26 trillones de pies cúbicos. El gas debía salir por el sur de Bolivia hasta el puerto chileno de Patillos donde se instalaría una planta para el licuado, para ser transportado en barcos hasta su destino norteamericano.

Un estudio estimó que por cada dólar entregado por concepto de impuestos y regalías al Estado boliviano, el consorcio obtendría 24 dólares. Mientras que el pago de impuestos y regalías oscilaría entre 40 y 70 millones anuales, las empresas ganarían en el mismo lapso 1.369.6 millones de dólares. En veinte años, período de duración del contrato de exportación, las transnacionales petroleras iban a obtener aproximadamente 27 mil millones de dólares.

La que sigue es una cronología de los principales sucesos de la llamada Guerra del Gas de 2003:

5 de septiembre–Militantes fundan la Coordinadora Nacional de Recuperación y Defensa del Gas.



19 de septiembre– La Coordinadora realiza una masiva manifestación en la que más de medio millón de personas manifiestan en contra del proyecto.

20 de septiembre –El Ejército dispersa a los tiros los bloqueos del pueblo aymara en el Altiplano. Se la llamó “la masacre de Warisata e Ilabaya”. Cinco manifestantes son asesinados y hay más de veinte heridos.

24 de septiembre –La Central Obrera Boliviana (COB) llama a una huelga general indefinida y al bloqueo nacional de caminos para forzar al gobierno neoliberal de Sánchez de Lozada a dar marcha atrás en su política económica.

Días después la Coordinadora Nacional de Recuperación y Defensa del Gas llama a movilizaciones para solidarizarse con los aymaras.

Las organizaciones anuncian movilizaciones y bloqueos. Se hace un llamado para que campesinos y cocaleros converjan sobre La Paz el 6 de octubre.

Primera semana de octubre –El bloqueo aymara iniciado en la provincia Omasuyus se generaliza a la mayoría de las provincias de La Paz. La convocatoria es acatada por habitantes de la ciudad aymara de El Alto y por los y las maestras/os rurales. En Cochabamba, grupos de manifestantes bloquean la carretera Cochabamba-La Paz. Aunque no hay

- desarraigadas de fidelidades tradicionales, corporativas o sindicales.
2. Por lo general se movilizan como acto de rechazo, de resistencia y de tumulto, con mucha ira de por medio.
 3. Construyen liderazgos sobre la marcha que luego se disuelven.
 4. Es un tipo de acción colectiva muy propio de la modernidad (Stefanoni et al., 2009, p. 42).

Cada uno de los sujetos actúa bajo un llamado personal. Se suman, se agregan en forma temporal, en torno a uno o dos temas de oposición.

La forma vecinal

Finalmente, algunas características propias del avance de la ocupación de territorios para la construcción de vecindades sin asistencia del Estado, conjuntamente con el traslado de experiencia política militante de otras formas de acción colectiva, permiten definir la forma vecinal. Se trataría de una variante específica de la forma multitud.

La primera cuestión acerca de esta acción colectiva es que emerge con fuerza la base territorial a diferencia de la base funcional del movimiento obrero.

1. Da como ejemplo las Juntas de vecinos que abundan en El Alto. Se trata de la agregación de padres de familia de cada unidad habitacional de un barrio, que se reúnen para atender cuestiones como los servicios públicos (agua luz, alcantarillado, escuela).
2. Se trata de fenómenos de organización donde las ciudades son autoconstrucción de los migrantes (casas, cordón de la vereda, la escuela, el agua potable, etc.) y

como consecuencia de la falta de atención del Estado.

3. Es una fuerza colectiva en la escasez. Generalmente desaparecen cuando se cumplen con los objetivos.
4. Han logrado crear redes de movilización muy amplias en la ciudad de El Alto.
5. Avanzaron en los últimos años a darle una dimensión política a las demandas (nacionalización del gas, Asamblea Constituyente, Juicio a Sánchez de Losada por la matanza de octubre de 2003).
6. Igual que en la forma multitud o en la comunidad agraria, el núcleo organizativo básico es la familia.
7. Son vecinos, no es una clase, son múltiples identidades sociales. Se trata de microidentidades urbanas emergentes (Alteño, del distrito 1, etc.) que actúan como cuerpo social movilizado como un norte político.
8. Lo central es su capacidad de movilización colectiva, su discurso político y su autonomía.

Se trata de fenómenos de organización donde las ciudades son autoconstrucción de los migrantes (casas, cordón de la vereda, la escuela, el agua potable, etc.) y como consecuencia de la falta de atención del Estado.

Finalmente, en cuanto a su constitución como movimientos sociales: "La idea del poder como escenario final donde muchas de sus demandas se podrán resolver ya no es extraña al horizonte político de las organizaciones" (Stefanoni et al., 2009, p. 46).

Viene de la pág. 28

La Guerra del gas (2003) - Cronología

declaración de estado de sitio, el gobierno militariza las carreteras y la ciudad de El Alto

1° de octubre –Enfrentamientos en Aroma, el Ejército levanta los bloqueos y allana casas. Se establece una práctica racista y humillante. Los soldados obligan a indígenas a desnudarse y sacarse los zapatos para que, en esas condiciones, quiten las piedras de los caminos.

2 de octubre –La Central Obrera Regional y la Federación de Juntas Vecinales de El Alto convocan a un paro cívico.

8-9 de octubre –Llegada de los mineros a El Alto y enfrentamientos con el Ejército que arrojan un saldo de tres muertos y más de veinte heridos. Grupos de vecinas/os atacan el Retén de Policía N° 3 en Senkata, incendian las instalaciones y recuperan armas.

10-11 de octubre –Marcha de maestras/os y campesinas/os en Montero (Santa Cruz) por la vida, la dignidad y el gas.

Escasez de productos en la capital. Se produce un enfrentamiento en Senkata-El Alto cuando el Ejército trata de llevar trece camiones a la planta de distribución y pobladores tratan de impedirlo. Hay dos asesinados más. Ataques de pobladores a cuarteles del ejército y la policía en Huayna (Potosí) e Ingavi.

12 de octubre – En Senkata, el Ejército rompe el cerco a los camiones cisterna apoyados por tanquetas y helicópteros que ametrallan los bloqueos y las viviendas. Los manifestantes ocupan e incendian las instalaciones de Electropaz. Finalmente, las cisternas logran llegar a La Paz dejando un saldo de veintiséis muertos, entre los cuales hay un niño de cinco años y alrededor de 100 heridos.

13 de octubre – El gobierno anuncia la sus-



pensión de las exportaciones de gas y promete una consulta para decidir el futuro de los recursos energéticos, al tiempo que reitera que no renunciará y recibe el respaldo de la cúpula militar. George Bush (presidente de los EEUU), Condolezza Rice (Secretaria de Estado – EEUU) y César Gaviria (secretario de la OEA) hacen declaraciones apoyando al gobierno. El Departamento de Estado de los Estados Unidos declara: “La comunidad internacional y los Estados Unidos no van a tolerar ninguna interrupción del orden constitucional y no reconocerán a cualquier régimen que sea el resultado de procedimientos antidemocráticos”.

Cocaleras y cocaleros se unen al paro y bloquean las rutas en el Chapare.

En Chasquipampa y Ovejuyo, el Ejército mata otras cuatro personas en una contraofensiva en la zona. Hay decenas de heridos.

Las movilizaciones en La Paz avanzan hacia el centro y la sede del gobierno. Una parte de la policía se niega a reprimir a los manifestantes. Al atardecer se cuentan veintiocho muertos y treinta heridos. Por la noche el Ejército recupera el control. Los

Continúa en la pág. 32

Indianismo y marxismo

Unos meses antes del ofrecimiento para postularse a la vicepresidencia de Bolivia en la fórmula con Evo Morales, García Linera escribe una reflexión acerca del encuentro entre lo que llama las “dos razones revolucionarias” –indianismo y marxismo– y traza su recorrido histórico. Para él, cinco ideologías o concepciones del mundo contestatarias y emancipadoras se han desarrollado en Bolivia: el anarquismo, el indianismo de resistencia, el marxismo primitivo, el nacionalismo revolucionario y el indianismo katarista.

El *anarquismo* logró articular las experiencias y demandas de sectores laborales urbanos vinculados al trabajo artesanal y obrero en pequeña escala, y al comercio.

El *indianismo de resistencia* surgió después de la derrota de la sublevación y del gobierno indígena dirigido por Pablo Zárate Willka y Juan Lero en 1899. A partir de allí, el movimiento étnico asumió una actitud de renovación del pacto de subalternidad con el Estado, mediante la defensa de las tierras comunitarias y el acceso al sistema educativo (García Linera, 2015, p. 478).

El *marxismo primitivo*. El programa de los distintos marxismos en Bolivia hasta la década de 1980 contendrá los siguientes objetivos similares:

1. Aliento al despliegue incesante de la modernidad capitalista del trabajo.
2. Sustitución de las relaciones “tradicionales” de producción, especialmente de la comunidad campesina, que deberá “colectivizarse” u “obrerizarse”.
3. Homogeneización cultural para consolidar el Estado.
4. Una creciente estatalización de las actividades productivas como base de una economía planificada y de una cohesión nacional-estatal de la sociedad.

...el marxismo llegó a formar una cultura política extendida en sectores obreros, asala-

riados y estudiantiles, basada en la primacía de la identidad obrera por encima de otras identidades, en la convicción acerca del papel progresista de la tecnología industrial en la estructuración de la economía, del papel central del Estado en la propiedad y distribución de la riqueza, de la nacionalización cultural de la sociedad en torno a estos moldes, y de la ‘inferioridad’ histórica y clasista de las sociedades campesinas mayoritarias en el país (p. 481).

El problema central de la adopción de una narrativa “modernista y teleológica” de la historia residirá en el bloqueo cognitivo respecto de dos realidades, las temáticas campesina y étnica del país: “La izquierda marxista ubicará a la realidad agraria como representante del ‘atraso’ que debe dar paso al ‘progreso’ de la industria, que permitiría pensar en la emancipación” (p. 482).

Una de las consecuencias de que para este marxismo no hubiera indios ni comunidad obligará al emergente indianismo político a “afirmarse precisamente en un combate ideológico, tanto contra las corrientes nacionalistas como contra las marxistas”. La excepción a este reduccionismo ideológico vendrá de la mano de la corriente marxista crítica que en la década de 1970, tomando como referente la obra de Zavaleta, buscará una reconciliación entre indianismo y marxismo.

*La izquierda marxista
ubicará a la realidad agraria
como representante del
“atraso” que debe dar paso
al “progreso” de la industria,
que permitiría pensar en la
emancipación.*

Viene de la pág. 30

La Guerra del gas (2003) - Cronología

manifestantes evitan la confrontación y forman barricadas en diversos puntos de la ciudad.

La COB da la orden debloquear todos los caminos del país y todas las calles de las ciudades. El paro total afecta ya a cinco de las diez ciudades más importantes.

En las zonas aimaras se declara la guerra popular al gobierno y se decide sitiar su sede emprendiendo una marcha armada desde Omasuyus a La Paz, todos bajo el mando del comando general indígena del JachaOmasuyus, con sede en Qalachaca.

14 de octubre –El paro es total en La Paz. En los barrios populares de la capital y en El Alto hay barricadas. Lxsasesinadx ya suman 64 personas y se reportan más de 200heridos. Tanto la COB como las organizaciones indígenas y campesinas llaman a fortalecer el paro y los bloqueos carreteros, así como a avanzar hacia las ciudades. Manifestaciones multitudinarias en Cochabamba, Oruro, Potosí, Sucre y en el norte de Santa Cruz en Yapacaní. Las multitudes claman por la salida de Sánchez de Lozada.

15 de octubre –Manifestaciones en las principales capitales del país. En Patacamaya, en la carretera que va de Oruro a La Paz, minerxs y campesinxs resisten a los militares. El saldo es de tres mineros asesinados, catorce heridos y muchas personas detenidas de las que no se conoce su paradero.

Se realiza un cabildo público multitudinario en la plaza San Francisco donde fraternizan campesinos,campesinas, ciudadinas,citadinos, guerreros aimaras, cocaleras, cocaleros, minerxs, pobladores de El Alto y de casi todo el país. Las intervenciones se constituyen en instrucciones del poder popular: profundizar la movilización social, reforzar la huelga general, endurecer y ampliar el bloqueo



de caminos, levantar trincheras y cavar zanjas en cada zona de la ciudad, barricadas en los caminos, conformar los comités de autodefensa y defender los medios populares de comunicación. Todos en vigilia, es la orden.

En Cochabamba se producen intensos enfrentamientos. Manifestantes incendian la prefectura, el cuartel de policía y el consejo municipal. En El Alto, los comités de vecinas y vecinos organizan la auto-defensa, la comida, el cuidado de niñas y niños, así comode heridas y heridos, y, a su vez, controlan el tránsito por la zona. Todo el altiplano, desde Oruro hasta Potosí, toda la zona occidental de Bolivia está en manos de campesinas,campesinos,vecinas y vecinos que bloquean los caminos.

Sánchez de Lozada ofrece la realización de un referéndum consultivo sobre la política del gas, la revisión de la ley de hidrocarburos y la convocatoria de una Asamblea Constituyente sin fecha. Las dirigencias sociales rechazan las propuestas del presidente y afirman que el tiempo de la negociación pasó.

Entrada la noche inicia la cacería en El Alto. Las fuerzas represivas allanan casas y realizan detenciones masivas.

Continúa en la pág. 34

El *nacionalismo revolucionario*.

A partir de 1952, el voto universal, la reforma agraria (que acabó con el latifundio en el altiplano y los valles), y la educación gratuita y universal, hicieron del ideario del nacionalismo revolucionario un horizonte de época que envolvió buena parte del imaginario de las comunidades campesinas, que hallaron en este modo de ciudadanía, de reconocimiento y movilidad social, una **convocatoria nacionalizadora y culturalmente homogeneizante**, capaz de desplegar y diluir el programa nacional étnico de resistencia gestado décadas atrás. Fueron momentos de una creciente desetnización del discurso e ideario campesinos, una apuesta a la inclusión imaginada en **el proyecto de cohesión cultural mestiza irradiado desde el Estado**, y de la conversión de los nacientes sindicatos campesinos en la base de apoyo del Estado nacionalista, tanto en su fase democrática de masas (1952-1964), como en la primera etapa de la fase dictatorial (1964-1974) (p. 484).

Hacia 1970, ante los primeros fracasos del proyecto de modernización económica y de nacionalización de la sociedad, las élites dominantes reactualizarán la etnicidad (la forma del apellido, el idioma y el color de piel) como uno de los mecanismos de selección para la movilidad social. Sumada a la estrechez del mercado laboral, se habilita un espacio para el resurgimiento de la nueva visión del mundo indianista, que transitará desde entonces por tres periodos: el *formativo*, el de *cooptación* y el de *estrategia de poder* (p. 485).

Fueron momentos de una creciente desetnización del discurso e ideario campesinos, una apuesta a la inclusión

imaginada en el proyecto de cohesión cultural mestiza irradiado desde el Estado.

Período formativo o de gestación

El indianismo katarista nace como un discurso político que comienza a resignificar de manera sistemática la historia, la lengua y la cultura. Su aporte fundamental es la reinención de la indianidad, ya no como estigma, sino como sujeto de emancipación. En esta etapa se destaca el texto "La revolución india", de Fausto Reinaga (1970), el intelectual del indianismo más relevante e influyente de la época. Su obra está dirigida a construir una identidad, el indianismo, que se diferenciará no solo de la "otra" Bolivia mestiza y colonial, sino también de la izquierda obrerista, fuertemente asociada al proyecto homogeneizante y modernista del Estado nacionalista (p. 487).

En este primer momento, a fines de la década de 1970, el katarismo se divide en tres grandes vertientes:

1. la *sindical*, que dio lugar a la formación de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB).
2. la *política partidaria*, con la formación del Partido Indio, finalizando la década de 1970, del Movimiento Indio Tupaj Katari (MITKA) y el Movimiento Revolucionario Tupaj Katari (MRTK), que van postularse de manera frustrada, en varias competencias electorales hasta finales de la década de 1980.
3. la *académica*, constituida por emigrantes aymaras, que entran al mundo universitario entre la década de 1970 y 1980, y se dedican precisamente a llevar adelante un revisionismo histórico, mediante el estudio de casos de levantamientos, de caudillos, de reivindicaciones indígenas desde la colonia hasta nuestros días (p. 487).

Viene de la pág. 32

La Guerra del gas (2003) - Cronología

16 de octubre – Cuarto día de la huelga general. Se realiza una multitudinaria marcha en La Paz, exigiendo la salida de Sánchez de Lozada, 250 mil personas rodean el palacio presidencial.

17 de octubre: Nuevas manifestaciones en La Paz. Ya se da como un hecho la renuncia de Sánchez de Lozada. El gobierno de Estados Unidos, la burguesía y los políticos profesionales plantean ahora una sucesión “constitucional”. Las organizaciones populares plantean que un gobierno provisional haga realidad las demandas de la protesta, que son: no a la exportación del gas, derogación de la ley de hidrocarburos, Asamblea Constituyente.

Por la noche Sánchez de Lozada renuncia y escapa hacia Miami. Asume el gobierno el vicepresidente Carlos Mesa Gisbert. En un comunicado, la Central Obrera Boliviana afirma:

No hay solución con los partidos políticos que consintieron y fueron cómplices de la carnicería contra el pueblo. No hay solución si persiste inalterable la política económica de enajenación de los recursos naturales, y no habrá solución con leyes que favorecen sólo a los privilegiados de siempre.

Y ratifica las demandas populares de esos días:

- Anulación del Decreto Supremo N° 24806, que establece la renuncia del Estado a los hidrocarburos.
- Anulación de la Ley de Hidrocarburos.
- Revisión en el Congreso de todos los contratos de capitalización, de riesgo compartido y arrendamiento de los yacimientos petrolíferos.
- Anulación de la Ley Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) que mercantiliza la tierra. Redistribución de la misma.

- Respeto a la propiedad comunitaria y de origen.
- Reactivación del aparato productivo nacional, rechazando el libre comercio, como el que establece el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).
- No a la impunidad de los represores de octubre: juicio por el genocidio en contra de la población boliviana que se alzó en defensa de los recursos naturales y de la democracia.

En torno a estos planteamientos, la dirigencia de las organizaciones sociales acuerda una tregua para instruir la suspensión de la huelga general y de los bloqueos.

El nuevo presidente, con mandato nominal hasta agosto de 2007, propone un referéndum vinculante para decidir el futuro del gas, la modificación de la Ley de Hidrocarburos y la revisión de las capitalizaciones (privatizaciones parciales) de las empresas energéticas estatales, la posibilidad de realizar una Asamblea Constituyente y nuevas elecciones (cuando el Congreso lo decida).

El gabinete de Mesa, integrado por tecnócratas y personalidades más o menos con vinculación al neoliberalismo, encarna la continuidad de las políticas depredadoras que desataron la insurgencia popular. Hacia finales del mes, ya se habían producido diversos pronunciamientos en ese sentido: la defensa del proyecto de exportar el gas hacia los Estados Unidos, la continuidad del proyecto económico impuesto por el Fondo Monetario Internacional (FMI) e incluso un episodio más de represión contra comunarios/os y campesinas/os sin tierra a quienes el Ejército impidió ocupar un latifundio en Cochabamba, propiedad del ex ministro de Defensa ■

La expresión fundamental del indianismo serán los sindicatos campesinos de la CSUTCB, aunque en este momento sus demandas estarán centralmente determinadas por reivindicaciones de tipo clasista y económico, dejando la identidad en un segundo plano.

En un segundo momento, ya en la década de 1980, ideólogos, ideólogos y activistas del katarismo se fragmentan y dan lugar a tres grandes corrientes:

La *culturalista*, que se refugia en el ámbito de la música y la religiosidad, que en la actualidad es denominada la de los “pachamámicos”.

La de los discursos políticos *integracionistas*. Se trata de una formación discursiva de lo indígena en cuanto sujeto querellante, demandante de reconocimiento por parte del Estado.

La vertiente *nacional indígena*, que busca la constitución de una República India. No negocian con el Estado el derecho a la ciudadanía, deben ser los mismos indígenas los gobernantes del Estado. Lo indígena se constituye como “sujeto de poder” (p. 490).

En la etapa inicial del período formativo, el movimiento adopta la forma del panindianismo, o sea, la postulación de una identidad india amplia extendida por todo el continente. La dificultad de esta cosmovisión radica –según García Linera– en que minimiza diferencias intraindígenas y las diferentes estrategias de integración, disolución o resistencia por las que cada nacionalidad indígena optó dentro los múltiples regímenes republicanos instaurados desde el siglo XIX en América Latina.

La expresión fundamental del indianismo serán los sindicatos campesinos de la CSUTCB,

aunque en este momento sus demandas estarán centralmente determinadas por reivindicaciones de tipo clasista y económico, dejando la identidad en un segundo plano.

En una etapa posterior, una corriente en el interior de esta vertiente indianista (encabezada por Felipe Quispe y la organización Ayllus Rojos) hace dos aportes a la herencia de Reinaga. En primer lugar, el *reconocimiento de una identidad popular boliviana, obrera y campesina*, “sujetos colectivos con los cuales hay que trazar políticas de alianza, acuerdos de mutuo reconocimiento, etc. Éste será el significado político de la llamada teoría de las ‘dos Bolivias’ ” (p. 491). El segundo aporte es el de la especificidad de la *identidad indígena aymara como sujeto político* encaminado a un destino de autogobierno, de autodeterminación. Para García Linera, “se trata de una peculiar articulación entre las lecturas de la tradición histórica de las luchas indígenas por autonomía, con las modernas lecturas de autodeterminación de las naciones, desarrolladas por el marxismo crítico” (p. 492).

El período de cooptación

Hacia fines de la década de 1980, intelectuales y activistas del movimiento indígena atraviesan una fuerte frustración política debido al fracaso de convertir la fuerza indígena sindicalizada en potencia electoral mediante partidos indios, situación que es acompañada por el reflujo sindical. La consecuencia de este reflujo se hará evidente cuando un sector indianista establezca una alianza con el gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) mediante la cual se convierte en política de Estado el

Presidentes de Bolivia desde 1982

NOMBRE Y APELLIDO		PARTIDO O ALIANZA	ACCESO	INICIO	FINAL	VICEPRESIDENTE
Hernán Siles Zuazo	Presidente Constitucional de la República	UDP	Elecciones 1980	10/10/82 en La Paz	6/8/85 Renunció	Jaime Paz Zamora
Víctor Paz Estenssoro	Presidente Constitucional de la República	MNR	Elecciones 1985	6/8/85 en La Paz	6/08/89 Transmitió el mando	Julio Garrett Ayllón
Jaime Paz Zamora	Presidente Constitucional de la República	MIR	Elecciones 1989	6/8/89 en La Paz	6/08/93 Transmitió el mando	Luis Ossio Sanjinés
Gonzalo Sánchez de Lozada	Presidente Constitucional de la República	MNR	Elecciones 1993	6/8/93 en La Paz	6/08/97 Transmitió el mando	Víctor Hugo Cárdenas
Hugo Banzer Suárez	Presidente Constitucional de la República	ADN	Elecciones 1997	6/08/97 en La Paz	7/08/01 Renunció	Jorge Quiroga Ramírez
Jorge Quiroga Ramírez	Presidente Constitucional de la República	ADN	Sucesión constitucional	7/08/01 en Sucre	6/08/02 Transmitió el mando	Vacante
Gonzalo Sánchez de Lozada	Presidente Constitucional de la República	MNR	Elecciones 2002	6/08/02 en La Paz	17/10/03 Insurrección popular	Carlos Mesa Gisbert
Carlos Mesa Gisbert	Presidente Constitucional de la República		Sucesión constitucional	17/10/03 en La Paz	9/06/05 Insurrección popular	Vacante
Eduardo Rodríguez Veltzé	Presidente Constitucional de la República		Sucesión constitucional	9/06/05 en Sucre	22/01/06 Transmitió el mando	Vacante
Evo Morales Ayma	Presidente Constitucional de la República	MAS-IPSP	Elecciones 2005	22/01/06 en La Paz	22/01/10 Reelecto	Álvaro García Linera
	Presidente Constitucional del Estado Plurinacional		Elecciones 2009	22/01/10 en La Paz	22/01/15 Reelecto	
	Presidente Constitucional del Estado Plurinacional		Elecciones 2014	22/01/15 en La Paz	10/11/19 Golpe de estado	
Jeanine Áñez Chávez	Presidenta Constitucional del Estado Plurinacional	MDS	Golpe de Estado	2/11/19 en La Paz	7/11/20 transmitió el mando	Vacante
Luis Arce Catacora	Presidente Constitucional del Estado Plurinacional	MAS-IPSP	Elecciones 2020	8/11/20 en La Paz	En funciones	David Choquehuanca Céspedes

reconocimiento retórico de la multiculturalidad del país. Para García Linera, el resultado de esta política marca los límites del proyecto integracionista y pacifista del indianismo katarista.

Como alternativa, una parte de la militancia indianista adopta posiciones organizativas más radicales y forma el Ejército Guerrillero Tupac Katari (EGTK), con la propuesta teórica de un autogobierno indígena aymara y el apuntalamiento de estructuras militarizadas en las comunidades del altiplano. Será el germen que influya quince años después en las características organizativas y discursivas de las rebeliones indígenas en el altiplano norte en el siglo XXI (p. 493).

una parte de la militancia indianista adopta posiciones organizativas más radicales, formando el Ejército Guerrillero Tupac Katari (EGTK), con la propuesta teórica de un autogobierno indígena aymara.

La intervención del Estado en la economía de concesiones y administración de las demandas tiene como efecto un espacio de fragmentación étnica porque fomenta “el resurgimiento y la invención de etnicidades indígenas locales, de ayllus y asociaciones indígenas separadas entre sí, pero vinculadas verticalmente al Estado. Ahora, a la identidad indígena autónoma y asentada en la estructura organizativa de los “sindicatos”, formada desde los años setenta, se va a contraponer una caleidoscópica fragmentación de identidades de ayllus, de municipios y de ‘etnias’” (p. 494). Será un proceso de amansamiento de la identidad.

“El protagonismo social de las luchas sociales habrá de desplazarse del altiplano aymara a las zonas cocaleras del Chapare donde predominará un discurso de tipo campesino, complementado con algunos componentes culturales indígenas” (p. 494).

La estrategia de poder

Hacia finales de la década de 1990 y principios del siglo XXI, “el indianismo se expande como una concepción del mundo protohegemónica, intentando disputar la capacidad de dirección cultural y política de la sociedad a la ideología neoliberal, que había prevalecido durante los últimos dieciocho años”. Según García Linera, la concepción del mundo de corte emancipativo más importante e influyente en la actual vida política del país es el indianismo, y el núcleo discursivo y organizativo de lo que hoy podemos denominar la ‘nueva izquierda’ (2015, p. 495).

el indianismo se expande como una concepción del mundo protohegemónica, intentando disputar la capacidad de dirección cultural y política de la sociedad a la ideología neoliberal.

Las sublevaciones y la expansión de la ideología indianista se constituyó como la respuesta al “momento en el que las reformas del neoliberalismo afectaban las condiciones básicas de reproducción de las estructuras comunitarias agrarias y semiurbanas (el agua y tierra)” (p. 496).

En una serie histórica de confluencias y oportunidades los movimientos sociales indígenas, en

primer lugar, y los partidos políticos generados por ellos, van creando una “relación de antagonismo entre partes contrapuestas” en el universo político, precisamente representable por una dicotomía espacial [...], lo que no significa que, como antes, sea una identidad, pues, ahora estas vienen más de la autoadscripción a lo indígena (aymaras y quechuas), a lo originario (naciones ancestrales) o a lo laboral (el “pueblo sencillo y trabajador” de la Coordinadora del Agua de Cochabamba) (p. 495).

Por otra parte:

La politización que hará el indianismo de la cultura, del idioma, de la historia y la piel, elementos precisamente utilizados por la “modernidad” urbana para bloquear y legitimar la contracción de los mecanismos de inclusión y movilidad social, será el componente palpable de una ideología comunitarista de emancipación que rápidamente erosionará la ideología neoliberal, [...] este indianismo cohesionará una fuerza de masa movilizable, insurreccional y electoral, logrando politizar el campo político discursivo (p. 497).

En el momento en que García Linera escribe estas notas, percibe que la estrategia de poder del indianismo se presenta en dos vertientes: una de corte moderado –el Movimiento al Socialismo (MAS) y el Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP)– y otra radical –el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) y la CSUTCB–.

La vertiente moderada es la que está articulada en torno a los sindicatos campesinos del Chapare, enfrentados a las políticas de erradicación de los cocaleros. En su momento lograron establecer un abanico de alianzas flexibles y plurales en función de un “instrumento político electoral”, el MAS. García Linera, en una reflexión de 2005, define al MAS como “indianista de izquierda por su capacidad de recoger la memoria nacional-popular, marxista y de

izquierda formada en las décadas anteriores, con una mayor recepción urbana, multisectorial y pluri-regional, lo que hace de ella la principal fuerza político-parlamentaria de la izquierda y la principal fuerza electoral municipal del país” (p. 497).

La otra vertiente, indianista radical, tiene un proyecto de indianización total de las estructuras de poder político, a la inversa de lo que sucede: los que deberían negociar sus modos de inclusión en el Estado son los “mestizos”. Ambas propuestas políticas se conectan directamente con “el núcleo duro del pensamiento indianista del período formativo (Reinaga), incluida la crítica a la vieja izquierda marxista y a su cultura que aún influye pasivamente en sectores sociales urbanos mestizos” (p. 498).

Sin embargo, pese a las diferencias en su estrategia política, ambas corrientes tienen rasgos en común:

- a. Tienen como base social organizativa los sindicatos y las comunidades agrarias indígenas.
- b. Los partidos o instrumentos políticos parlamentarios resultan de coaliciones negociadas de sindicatos campesinos y, en el caso del MAS, urbano populares, que se unen para acceder a representaciones parlamentarias. Se trata de “una lectura del ‘partido’ como prolongación parlamentaria del sindicato” (p. 499).
- c. Autorrepresentación de clase o étnica. Su liderazgo, y gran parte de su intelectualidad y plana mayor (en mayor medida en el MIP), son indígenas aymaras o quechuas.
- d. La identidad étnica.
- e. Una propuesta de ampliación y complejización de la democracia, a partir del ejercicio de lógicas organizativas no liberales, y la postulación de un proyecto de poder en torno a un tipo de cogobierno de naciones y pueblos.

- f. Tiene una creciente intelectualidad práctica en los ámbitos de dirección de sindicatos, comunidades y federaciones agrarias y vecinales [pero], el movimiento carece de una propia intelectualidad letrada y de horizontes más estratégicos (p. 500).

Aparte de las diferencias de tipo clasistas e identitarias entre los coccaleros del Chapare (Evo Morales) y los aymaras de procedencia más comunal del Altiplano (Felipe Quispe), serán los coccaleros los que obtengan una mayor capacidad hegemónica. Existe una diferencia material entre ellos. Los y las cultivadores de coca, también provenientes de comunidades agrarias, pero de más reciente formación, pertenecen a un nivel de campesinado medio. “Es distinto el ingreso de 3000 dólares al año, de uno de 350 dólares que tienes en el Altiplano [...] hay una diferencia clasista en términos de su condición económica, aunque ambos son campesinos” (Stefanoni et al., 2009, pp. 51-52).

Los del Altiplano tienen una permanente evocación de un pasado idílico, de las comunidades y los caudillos que viene de Túpac Katari y del imaginario de una Nación antes de la nación boliviana. En los del Chapare (los coccaleros) no hay nada de eso, es un movimiento campesinista de los 90 que se va indianizando “como mecanismo de defensa de la hoja de coca” más que como mecanismo ancestral. Para ellos el papel de la whipala es de data reciente. Estas características de origen marcan las dificultades del MAS por acercarse al mundo aymara o al mundo alteño.

Unos tenían una estrategia más insurreccional y otros más electoral; unos tenían un discurso étnicamente nacionalista o de nacionalismo indígena, mientras otros un discurso de multiculturalidad con base indígena. Se trata también de una lucha entre elites emergentes, con sus respectivas bases sociales (p. 53).

Crisis estatal y época de revolución

En 2004, entre la primera y segunda Guerra del gas en Bolivia, las indagaciones de García Linera abarcan tanto el doble movimiento de la crisis estatal y los proyectos neoliberales junto con la emergencia de la rebelión de los movimientos sociales con eje en la reivindicación indígena. Son los primeros atisbos de un estudio sistemático del Estado y del proceso de la lucha por el poder que lo alejan de las posiciones autonomistas previas. En sus trabajos “Crisis estatal y época de revolución” y “Autonomías indígenas y estado multinacional” refleja el proceso de movilizaciones que llevarán al primer presidente indígena de Bolivia en 2006.

El Estado, bajo la aparente autonomía de sus funciones, es una síntesis de la sociedad, pero esta síntesis es cualificada por la parte dominante de esa sociedad (García Linera, 2015, p. 423). Sus marcos teóricos: la relación sociedad civil / Estado en Gramsci; el Estado como disciplina moral en Durkheim; el monopolio de la violencia legítima en Weber; el monopolio de la violencia simbólica en Bourdieu. En síntesis:

hay Estado no sólo cuando en un territorio unos funcionarios logran monopolizar el uso de la coerción física, sino también cuando ese uso es legítimo, esto es, cuando la legalidad de tal monopolio se asienta en la creencia social, lo que a su vez supone, según Pierre Bourdieu, un monopolio paralelo, el de la violencia simbólica, que no es otra cosa que la capacidad de imponer y consagrar, en las estructuras mentales de las personas, sistemas cognitivos, principios de visión y división del mundo considerados evidentes, válidos y legítimos por los miembros de una sociedad (García Linera, 2015, p. 425).

El Estado, bajo la aparente autonomía de sus funciones, es una síntesis de la sociedad, pero esta síntesis es cualificada por la parte dominante de esa sociedad.

En síntesis, el Estado cuenta con al menos tres componentes estructurales que regulan su funcionamiento, estabilidad y capacidad representativa:

1. El armazón de fuerzas sociales (la correlación de fuerzas).
2. El sistema de instituciones (la forma de materialización de la correlación de fuerzas).
3. El sistema de creencias movilizadoras (una estructura de categorías de percepción y de pensamientos comunes).

Cuando estos tres componentes de la vida política de un país muestran vitalidad y un funcionamiento regular, hablamos de una correspondencia óptima entre régimen estatal y sociedad. Cuando alguno o todos estos factores se estancan, se diluyen o se quiebran de manera irremediable, estamos ante una crisis de Estado. (p. 427).

Y ello, según García Linera, es lo que venía sucediendo en Bolivia desde el 2000. La manifestación de la crisis boliviana se produjo en octubre de 2003, en la llamada "guerra del gas", momento en que la movilización popular en las calles obligó a la renuncia del presidente Gonzalo Sánchez de Losada. Ella abrió la etapa de transición. En el momento de las barricadas surgió el dilema de que "No hay disidencia exitosa sin la capacidad de postular un orden estatal alterno". Hasta allí, las fuerzas de la movilización social habían podido paralizar al Estado, "pero sin ser ellas mismas un proyecto de poder alterno y legítimo" (p. 440).

Una época revolucionaria

Sin embargo, el cambio fundamental de la etapa lo estaban constituyendo los sujetos sociales organizadores de las demandas. Si en la década de 1930,

los movimientos sociales fueron articulados en torno al sindicalismo obrero, portador de un ideario de mestizaje, y resultante de la modernización económica de las elites empresariales, hoy los movimientos sociales con mayor poder de interpelación al ordenamiento político son de base social india, emergentes de las zonas agrarias, bloqueadas o marginadas de los procesos de modernización económica impulsados desde el Estado (p. 430).

El hecho de que fueran indígenas quienes aspiraban a la dirección de la sociedad ponía en cuestión la principal cualidad estatal heredada de la colonia, la de concentrar su definición en bloques sociales homogéneos "diferenciados de las distintas comunidades culturales indígenas que existieron antes de que hubiera Bolivia, y que, incluso ahora, siguen constituyendo la mayoría de la población" (p. 430).

...hoy los movimientos sociales con mayor poder de interpelación al ordenamiento político son de base social india, emergentes de las zonas agrarias, bloqueadas o marginadas de los procesos de modernización económica impulsados desde el Estado.

Por otro lado, la alianza de las élites económicas dominantes daba señales de fatiga y declinamiento,

los partidos políticos habían perdido la capacidad de mediación. Emergían otras formas de canalización de las demandas, nuevos y viejos movimientos sociales “con sus tecnologías de deliberación, del asambleísmo, cabildeo y acción corporativa” (p. 433).

Su análisis concluía que en Bolivia existían dos campos políticos. Una de sus evidencias era la pérdida del monopolio de la violencia legítima:

En el caso del altiplano norte, varias subprefecturas y puestos policiales provinciales han desaparecido en los últimos tres años, debido a las movilizaciones; en capitales provinciales se han creado “policías comunitarias”, que resguardan el orden público en nombre de la Federaciones Campesinas y, de manera recurrente, cada vez que hay un nuevo bloqueo, cientos de comunidades altiplánicas erigen lo que ellas denominan el Gran Cuartel Indígena de Q’alachaca, que es una especie de confederación circunstancial de ayllus y comunidades en estado de militarización (p. 433).

Otras evidencias de la dualización eran los modos de escenificación y ritualización alternativos de poder y mando (como la sustitución de la bandera boliviana por wiphalas indígenas o el uso del chicote y bastón de mando en vez del escudo como símbolos de poder, etcétera) (p. 437).

Los nuevos movimientos sociales “tienen otra temporalidad de las cosas, poseen otros sistemas de autoridad y de lo público, enarbolan fines y valores colectivos diferenciados a los que el Estado oferta como concepción del mundo y destino” (p. 434).

Bolivia estaba viviendo una época revolucionaria, caracterizada por la presencia de las siguientes características:

- a. Sectores, bloques o clases sociales, anteriormente apáticos o tolerantes con los gobernantes, que se lanzan a desafiar

abiertamente a la autoridad y a reclamar derechos o peticiones colectivas, mediante acciones de movilización directa (Coordinadora del Agua y el Gas, CSUTCB, indígenas, vecinas/vecinos, coccaleras/coccaleros, regantes, etc.).

- b. Una parte, o la totalidad, de estos sectores movilizados se plantean activamente la necesidad de hacerse con el poder del Estado (MAS, CSUTCB, COB).
- c. Surge un apoyo y una adhesión a esas propuestas por parte de sectores importantes de la ciudadanía (cientos de miles de movilizados en la guerra del agua, en contra del impuestazo, en la guerra del gas, en las elecciones apoyando candidaturas indias), con lo que la separación entre gobernantes (que toman decisiones) y gobernados (que acatan esas decisiones) comienza a disolverse por la creciente participación de la masa en asuntos políticos.
- d. Incapacidad por parte de los gobernantes de neutralizar esas aspiraciones políticas, con la consiguiente polarización del país en varias “soberanías múltiples”, que fragmenta la sociedad.

Los nuevos movimientos sociales “tienen otra temporalidad de las cosas, poseen otros sistemas de autoridad y de lo público, enarbolan fines y valores colectivos diferenciados a los que el Estado oferta como concepción del mundo y destino”.

Bloque de poder y punto de bifurcación

Desde el punto de vista teórico, García Linera ha marcado cuatro etapas de la crisis del Estado. Se trata de una síntesis publicada en 2008 en la que la reflexión acerca de los procesos de la movilización dio lugar a la indagación sobre la posibilidad de conformación de un nuevo bloque histórico (la referencia a la obra de Antonio Gramsci es inevitable).

Para él, la crisis en Bolivia es doble, una de larga duración y otra de corta. La de larga tiene que ver con un deterioro radical y un cuestionamiento de las certidumbres societales (estructuras de invariancia estatal). La de corta hace referencia al modo neoliberal o reciente de configuración del Estado (estructuras estatales temporales).

Toda crisis estatal atraviesa por cuatro etapas:

1. Desvelamiento de la crisis del Estado: sucede "cuando el sistema político y simbólico dominante [...] se quiebra parcialmente, dando lugar a un bloque social políticamente disidente, con capacidad de movilización y expansión territorial de esa disidencia".
2. El empate catastrófico: concepto de Gramsci cuya trayectoria ha transcurrido también para la postulación del llamado "empate hegemónico" argentino (Guillermo O'Donnell / Juan Carlos Portantiero). García Linera considera que el empate se verifica con "la existencia de una propuesta de poder (programa, liderazgo y organización con voluntad de poder estatal), capaz de desdoblar el imaginario colectivo de la sociedad en dos estructuras políticas estatales diferenciadas y antagonizadas".
3. Renovación o sustitución radical de elites políticas: ocurre con el acceso al gobierno, "mediante la constitución gubernamental de un nuevo bloque político, que asume la responsabilidad de convertir las demandas

contestatarias en hechos estatales desde el gobierno".

4. Construcción, reconversión o restitución conflictiva de un bloque de poder económico-político-simbólico: Se trata del proceso de reconstrucción desde la nueva materialidad de las condiciones del Estado buscando ensamblar el ideario de la sociedad movilizada, con la utilización de recursos materiales del o desde el Estado, la creencia colectiva de la necesidad (momento consciente) o inevitabilidad (momento prerreflexivo) de su funcionamiento (p. 504).

La descripción de las cuatro etapas de la crisis del Estado permite a la vez la búsqueda de lo que García Linera denomina el "punto de bifurcación" o "hecho político-histórico a partir del cual la crisis de Estado, la pugna política generadora de desorden social creciente, es resuelta mediante una serie de hechos de fuerza que consolidan duraderamente un nuevo, o reconstituyen el viejo, sistema político [...] el bloque de poder dominante [...], y el orden simbólico del poder estatal" (p. 505). El punto de bifurcación se alcanzó en Bolivia con la convocatoria a la Asamblea Constituyente y la sanción de una nueva Carta Magna.

Su preocupación teórica en aquel momento consiste en definir las formas y los medios para hacer estable una estructura de relaciones políticas diferente a la vigente anteriormente. En otras palabras "¿cómo [...] se consolida un régimen de mando y de poder social, tanto material como simbólicamente?" (p. 506).

Hasta aquí describimos momentos diferentes en la producción teórica de García Linera. Dijimos al comienzo que su producción es pensamiento de la acción, reflexión sobre la práctica. Desde esta perspectiva, fuimos describiendo la crítica del marxismo teleológico y etapista, la indagación de las estruc-

turas agrarias para la autodeterminación y autonomismo, el estudio de la acción colectiva y los nuevos movimientos sociales, el proceso de movilización y la visualización de una etapa revolucionaria, la crisis estatal y la consolidación de un nuevo bloque de poder en Bolivia con el predominio del indianismo.

El 22 de enero de 2006 Evo Morales asumió la presidencia de la República de Bolivia. Álvaro García Linera lo acompañó en el cargo de vicepresidente. Una nueva etapa se abría en la política boliviana y en el pensamiento de este último. Aquel que había renegado del Estado en la búsqueda de una alternativa marxista y popular, se encontraba ahora inserto en las dificultades de convertir la estructura burocrática del Estado, hasta allí ajena a la presencia de funcionarios indígenas; lidiaría con el patrimonialismo de los sectores sociales, con la perspectiva ecologista antinómica del desarrollismo y otras cuestiones ligadas al conflicto de clases y sectores que se desarrollaron en el transcurso de la acción revolucionaria, temas que abordaremos en una futura nueva entrega ■

Bibliografía

- Cajías de la Vega, Magdalena (2010). "Crisis, diáspora y reconstitución de la memoria histórica de los mineros bolivianos: 1986-2003". *Si Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos*, vol. X, núm. 2, -, pp. 61-96. Universidad Arturo Prat Santiago, Chile.
- Calderón, F. (1995). *Movimientos sociales y política. La década de los ochenta en Latinoamérica*. México: Siglo XXI.
- Escárzaga, F. (2012) El Ejército Guerrillero Tupak Katari (EGTK), la insurgencia aymara en Bolivia, *Pacarina del Sur*, (3)11.
- García Linera, Á. "Qhanachiri" (2009). *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórica-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu Universal*. México. Muela del Diablo-Comuna-CLACSO.
- García Linera, Á. (2015). *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Pablo Stefanoni (Antología y presentación). México, D. F.-Buenos Aires: Siglo XXI Editores-CLACSO.
- Jenkins, C. (1994). La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales. *Zona Abierta*, 69.
- Kruse, T. (2005). La guerra del agua en Cochabamba, Bolivia: terrenos complejos, convergencias nuevas. CLACSO. En: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101109025721/5kruse.pdf>
- Oberschall, A. (1973). *Social Conflict and Social Movements*. Englewood Cliffs, Prentice Hall.
- Raúl Ornelas (2004). "La guerra del gas: cuarenta y cinco días de resistencia y un triunfo popular". En: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/chiapas/chiapas16/Ch16ornela.pdf>
- Patriglia, J. P. (26 de diciembre de 2020). *Álvaro García Linera: "Siempre hablo de un marxismo situacional"*. <https://enfant-terrible.info/opinion/alvaro-garcia-linera-siempre-hablo-de-un-marxismo-situacional/>
- Poupeau, F. (2007). *Dominación y movilizaciones. Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar*. Ferreyra Editor: Córdoba.
- Reinaga, F. (1970). *La revolución india*. La Paz.
- Salazar Lohman, H. (2013). *La formación histórica del movimiento indígena campesino boliviano: los vericuetos de una clase construida desde la etnicidad*. Buenos Aires: CLACSO.
- Stefanoni, P., Ramírez, F. y Svampa, M. (2009). *Las vías de la emancipación. Conversaciones con Álvaro García Linera*. México: Ocean Sur.
- Svampa, M. y Stefanoni, P. (2007). *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*. Buenos Aires: El Colectivo, CLACSO, 2007.
- Tarrow, S. (1999). Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales. En D. McAdam et al., *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- Tilly, C., Tilly, L. y Tilly, R. ([1975]1997). *El siglo rebelde, 1830-1930*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Touraine, A (1969). *La sociedad post industrial*. Barcelona: Ariel
- Zavaleta, R.(1974). *El poder dual en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Zavaleta, R. (Comp.) (1983). Forma clase y forma multitud en el proletariado boliviano. En: *Bolivia hoy*. México: Siglo XXI.
- (1986). *Lo nacional popular en Bolivia*. México: Siglo XXI.

...la comunidad incaica [...] para Marx, ni era esclavismo, ni feudalismo, ni la comunidad primitiva, ni mucho menos un semi-socialismo.

Lo que los trabajadores han hecho en la historia desde 1940 hasta 1990, ha sido bajo la forma sindicato: han luchado en él, han hecho una revolución (y eso no es poca cosa), han obtenido derechos, han conquistado salud y vivienda, han protegido a sus familias, han enterrado a sus muertos

De tal reflexión derivo la lógica de la forma de valor como lógica de la modernidad capitalista, y la forma comunidad no como movimiento social sino como lógica organizativa del mundo andino.

(...) estos desocupados [...] están dando lugar a nuevas rutas de obrerización de la fuerza de trabajo y, con ello, a nuevas formas de construcción social de clase. [...] El obrero social moderno tiene que ser buscado no sólo en la gran fábrica con los asalariados de contrato fijo.

Lo que ellos vinieron a plantear fue el litigio de una economía de derechos y concesiones para su incorporación a una identidad nacional que los había olvidado.

el indianismo se expande como una concepción del mundo protohegemónica, intentando disputar la capacidad de dirección cultural y política de la sociedad a la ideología neoliberal.

Los nuevos movimientos sociales tienen otra temporalidad de las cosas, poseen otros sistemas de autoridad y de lo público, enarbolan fines y valores colectivos diferenciados a los que el Estado oferta como concepción del mundo y destino.

ISBN 978-987-3679-77-3

